

# **Cuerpo de paz**

## **Repercusiones de la batalla**

Tanya Torres

*Cuerpo de paz: Repercusiones de la batalla* ©2009 by Tanya Torres. All rights reserved. No part of this book may be used or reproduced in any manner whatsoever, including Internet usage, without written permission from the author.

First Edition, 2009

Cover Design and illustration by Tanya Torres.  
[www.tanyatorres.com](http://www.tanyatorres.com)

Ediciones Mixta  
1706 Lexington Avenue, New York, NY 10029

Printed in the United States of America.





*"...To be free means to be creative.  
To be creative means to defend your dreams..."*

Rev. Pedro Pietri

*"If you want to live a happy life, tie it to a goal,  
not people or things."*

Albert Einstein

*"Peace is not the absence of conflict but the presence of creative  
alternatives for responding to conflict..."*

Dorothy Thompson



Para Julián, con amor.





## Contenido

Una entrada para empezar: <i>Cuerpo de paz</i>	5
Lunes, 15 de agosto de 2005: <i>Desde República Dominicana</i>	9
Viernes, 14 de octubre de 2005: <i>Sexta semana</i>	12
Sábado, 5 de noviembre de 2005: <i>Regreso al jardín</i>	14
Jueves, 10 de noviembre de 2005: <i>Descanso al cuerpo</i>	17
Sábado, 19 de noviembre de 2005: <i>El blog</i>	18
Jueves, 12 de enero de 2006: <i>María Magdalena</i>	21
Lunes, 12 de junio de 2006: <i>Tribu</i>	34
Sábado, 31 de marzo de 2007: <i>Sobre el amor: Respuesta a una amiga amada</i>	38
Miércoles, 14 de marzo de 2007: <i>Libertad</i>	41
Domingo, 29 de abril de 2007: <i>En sus propias palabras (Sagrario)</i>	45
Jueves, 27 de septiembre de 2007: <i>Cómo pude pintar</i>	47
Martes, 6 de noviembre de 2007: <i>Plan</i>	51
Miércoles, 14 de noviembre de 2007: <i>Tarea</i>	52
Domingo, 20 de enero de 2008: <i>Imaginación</i>	53
Sábado, 31 de mayo de 2008: <i>Mensaje a mi casa</i>	57
Lunes, 16 de junio de 2008: <i>Regreso al camino: Murales y regalos de la vida</i>	60

Martes, 19 de agosto de 2008: <i>What is love?</i>	63
Jueves, 11 de septiembre de 2008: <i>Narrative Medicine Class</i>	65
Jueves, 2 de octubre de 2008: <i>Todos los días</i>	66
Miércoles, 22 de octubre de 2008: <i>iQué muchas cosas buenas me han pasado!</i>	67
Martes, 28 de octubre de 2008: <i>The Garden of Dreams</i>	68
Miércoles, 3 de diciembre de 2008: <i>Un buen día</i>	69
Lunes, 5 de enero de 2009: <i>Pensamientos de Año Nuevo</i>	70
Jueves, 8 de enero de 2009: <i>Luces y recuerdos</i>	72
Domingo, 1 de febrero de 2009: <i>Sé feliz</i>	75
Miércoles, 21 de enero de 2009: <i>Some real life stories for a writer</i>	77
Entrada sin publicar: <i>Cosas de madres</i>	81
Martes, 10 de febrero de 2009: <i>Profesional</i>	84
Una última entrada: <i>Teoría</i>	86
Personajes	88
Agradecimiento	89





## Una entrada para empezar

### Cuerpo de paz

11 de marzo de 2009, 21:13

*Hoy, artista: Quiero dar a mi cuerpo un nuevo nombre. Quiero darle el nombre de lo que quiero que sea. Éste es mi cuerpo de paz.*

El título *Cuerpo de paz: Repercusiones de la batalla* vuelve este libro una secuela. Un año antes de comenzar a escribir en el blog que contiene estos textos, publiqué *Cuerpo de batalla*. En ese libro intentaba guardar en poesía mi experiencia con el cáncer y un trasplante de médula ósea. Fue un libro que me transformó tanto como la experiencia que documentaba. Me abrió un espacio artístico y me llevó a viajar por el mundo con mi arte. El mundo, claro, es grande, y sólo llegué a unos cuantos lugares. Entonces caí al abismo.

Pensé que había vivido la experiencia más difícil de mi vida, pero resultó que no había sido así. Aún me esperaba una prueba mayor, o mejor dicho, la conclusión de la prueba. Ahora que volvía a tener salud, ahora que mi cuerpo y la vida me daban otra oportunidad, ¿tendría el valor para vivirla de verdad?

Pronto me vi cara a cara con esta pregunta, que implica la transformación de todo un modo de ser. Descubrí que vivir de verdad puede ser más difícil que morir. También descubrí que vivir es lo que quiero.

Vivir se traduce diferente para cada persona, pero pienso que el proceso y las decisiones son similares para todos. Vivir, para mí, es sentir que se está donde se tiene que estar, es sentirse bien mientras se sigue fluyendo hacia sueños e ideas que siempre existieron o que han surgido con la experiencia y las metas cumplidas. Para mí, en particular, es vivir creando arte y compartiendo con otras personas el placer y la alegría

de crear. Es también compartir el efecto sanativo de la creación.

Poco después de recuperarme de los tratamientos de cáncer comencé a compartir con la gente mi experiencia a través de la poesía, el arte y los talleres de hacer libros. Cada vez que daba un taller, me llenaba de miedo antes de comenzar, pero una vez que empezaba, sentía que una parte de mí que yo no conocía bien comenzaba a salir, se apoderaba de mí y me llenaba de entusiasmo, alegría y pasión. Era la misma sensación que me producía crear, pero de una manera que podía compartir con otra gente. Ver las reacciones de las personas y su transformación durante el proceso de hacer un libro, me demostraba que el arte podía hacer por otros lo que había hecho por mí: dar alegría, esperanza, llevarlos a un estado por medio del cual todo es posible.

Estas ideas aún no existían en palabras cuando comencé a escribir en el blog de donde se originan estos textos. Nombré mi blog *Hoy, artista*, pero casi inmediatamente después tomé la decisión de trabajar a tiempo completo en una universidad. Fue una mala decisión que me hizo mucho bien: sufrí tanto al perder la libertad, que eso me impulsó a preguntarme muchas cosas acerca de la vida. Si mi talento y conocimientos no me podían sostener, ¿entonces para qué estaba viva? No estaba dispuesta a dejar ir mis sueños una vez más y volver a ser "normal" después de haber vivido, y sobrevivido, la experiencia del cáncer. Sentía también la responsabilidad de honrar la oportunidad que me daba la vida. No se sobrevive de algo así para volver a vivir de la misma manera. Yo siempre había pensado que no podía "vivir del arte". Pero en esos 2 años de intermedio durante la enfermedad, pude ver que había más, que la vida es mucho más, y que el arte sí me podía sostener.

Sin embargo, volví a caer en la trampa del miedo poco después de recuperarme.

Me di cuenta de que yo misma me estaba negando la oportunidad de vivir feliz. Aunque había sido bastante valiente ante la enfermedad, me había acobardado a la hora de vivir. Me faltaba algo. Me faltaba formular mi propia justificación para negarme la seguridad de una existencia común. Me faltaba tomar la decisión de *ser* artista, de *ser* quien soy. Comencé a explorar este proceso en *Hoy, artista*.

Dentro de la escritura del blog caben muchas cosas. Ensayos, testimonios, cartas, pequeñas composiciones en prosa poética y hasta listas intentan describir mi proceso creativo y evolutivo hacia la vida. Me concentro en el deseo de vivir como me di cuenta de que quiero vivir: con libertad, creando, llena de amor y en paz. Tuve que volver a aprender lo que quiere decir cada uno de estos conceptos, y aprender que nunca antes los entendí y que aún los estoy entendiendo. Intento dejar plasmados momentos de mi vida que considero importantes o determinantes en mi crecimiento como artista y en el descubrimiento gradual de mi propio camino hacia mis sueños.

*Cuerpo de paz: Repercusiones de la batalla* es la breve historia de unos pocos de mis años, pero me atrevo a creer que ha sido en estos años que he llegado a ser artista de verdad. Tengo un poco del currículum y otro poco de la obra: eso se crea a través de una vida entera y sólo el tiempo podrá decidir su permanencia. Pero estoy construyendo la obra más importante que puede construir un ser humano. Esa obra es su propia vida. He adquirido la conciencia de intentar vivir cada día como siempre soñé, de construir mi propia vida como se construye una pintura, o un libro o un poema: con la esencia de las cosas, belleza, esperanza y un poco de magia. Hoy, y todos los días, soy artista.





**Lunes, 15 de agosto de 2005**

## **Desde República Dominicana**

Sólo diré que llegamos tarde, pero seguros, y que nos esperaban casi 300 niños desde las 8:30 a.m. El camión que nos enviaron era muy pequeño y nosotros más de la cuenta, pero gracias a que Carmen y Fernando se voluntarizaron a ir en la caja al viento y al sol, y a que lamentablemente Papi se quedó por no caber, llegamos al Batey Palmarejo.

El camino entre la autopista y el batey es hermoso hasta llegar a las cercanías del lugar, donde se comienza a notar la pobreza y el desamparo. Se veían mujeres preparando comida y limpiando las casas. Creo que por la hora la mayoría de la gente estaba dentro, huyendo del sol. Desde la entrada comenzamos a ver rótulos dándonos la bienvenida. Yo trataba de tranquilizarme, centrarme, para recoger la energía suficiente para la labor. No tenía idea de lo que nos esperaba y no sabía cómo prepararme, pero como le he dicho a la gente que me pregunta cómo me atrevo a hacer esto, me entregué a la fe (en mí misma y en mis intenciones y deseos de llevar a cabo esta actividad y dar a los niños un momento de alegría).

Cruzamos el batey y llegamos. Entramos a la escuela por un portón que pronto quedó cerrado. Los niños nos rodearon inmediatamente y sus caritas alegres nos dejaron saber que todo iría bien. La mayoría eran pequeños, de 4, 5, 6, 7 y 8 años. Cuando entramos al salón (o aula) muchos más nos esperaban sentados. Ahí también estaba Hortensia con su hija y una sobrina, listas para ayudar.

Como se había hecho tarde, decidimos dar una presentación corta y luego repartir las meriendas a los niños, que ya tenían hambre y comenzaban a mostrarlo.

El enorme salón estaba repleto de caritas sonrientes, niñas pequeñas sosteniendo a bebés, y hasta algunas mamás adolescentes que creo que compartían la curiosidad de los niños. Le comenté a Pablito que si hubiera sido en NY ya hubieramos tenido un motín con la cantidad de niños presentes. El ruido era inevitable, pero los maestros tenían una gran habilidad para hacer que los niños pusieran atención. La maestra con la que más tuve contacto fue la amable y simpática Santa, que nos ayudó mucho en todo el proceso.

Una vez que las meriendas estuvieron repartidas, fue la hora de empezar. Ya los niños no aguantaban la curiosidad porque habíamos sacado las cajitas de acuarelas y todos venían a tocarlas, moverlas, acariciarlas. Comenzamos con los más chiquitos, en un salón más pequeño. Casi no cabían y algunos se quejaban porque los pies de los otros quedaban sobre sus papeles, pero una vez comenzaron a pintar se acabaron las quejas y sólo se oían las vocesitas cuando querían más agua para sus colores. Ahí dejé a las maestras encargadas para regresar al salón grande y enfrentarme con los otros 200 niños.

Allá estaba Hortensia organizándolos, Pablito con los materiales, Carmen, Fernando y Juan tomando fotos y video y doña Ramona y Julián cuidándose uno al otro y ayudando en todo lo que podían. Comenzó la labor más difícil: explicar la técnica y ofrecerle materiales y agua a cada niño. Estaban sentados en ruedas en el piso y, una vez más, los pies chocaban unos con otros. Como eran más grandes, teníamos más discusiones al respecto, pero en general la disciplina fue excelente. El único momento difícil fue antes, cuando aburridos de esperar, comenzaron a arrancar los globos de las paredes para jugar con ellos. Julián se volvió parte del tumulto que pronto terminó cuando Santa y los demás maestros

dieron órdenes rotundas de parar. La sed de los niños por experimentar con las acuarelas era enorme y por suerte un amigo de Carlos Sánchez nos había dado unos papeles de la imprenta donde trabaja y todo el mundo pudo pintar cuanto quiso. Allá quedaron suficientes acuarelas para que los maestros puedan repetir la actividad. Cada niño se llevó su cajita de colores y suficiente papel para continuar pintando en casa. Algunos las perdieron en el proceso, pero por suerte habían sobrado y se las pudimos reemplazar. Claro, también vimos a algunos con tres cajitas en el bolsillo!

Había niños por todo el suelo, debajo de la mesa, fuera de la escuela, todos pintando a la vez. Se respiraban el entusiasmo y la alegría del momento. En los corazones de los que estuvimos ahí, se coló su euforia y quedamos exhaustos, pero livianos y flotantes por ese sentimiento compartido. Creo que vivir ese momento, por pequeño e insignificante que parezca cuando se compara con la gran necesidad que encaran las personas de los bateyes, dejó una huella indeleble en todos los corazones presentes, y dejó entrar un rayo de luz y esperanza en el alma de todos. Los que nos íbamos nos llevamos el regalo de sus sonrisas; los que se quedaron, guardaron el regalo de un día con colores a los que pudieron dar forma en el momento, y ojalá, también en el futuro.

**Viernes, 14 de octubre de 2005**

## **Sexta semana**

La sexta semana ha terminado.

Desde que comence el nuevo trabajo, no he hecho nada más. Me levanto temprano, me baño, me visto, trabajo, regreso, me enoja por las tareas o por el desorden o por lo que sea, hago lo que tenga que hacer por Julián, me quedo dormida. El fin de semana pasado exploté, y la explosión me dio una especie de paz. Sé que es pasajera. Mis sentimientos están rotos en pequeños fragmentos que no sé como volver a pegar.

Cada cierto tiempo me deshago, me ahogo, me salen los demonios todos a la vez.

Eso es bueno y es malo. Es bueno porque dejo caer los amarres, y luego me los ato nuevamente y resisto un poco más. Es malo porque me destruyo y tengo que volver a construirme. En el proceso dejo que vean la carne roja y sangrante que esconden las piezas rotas.

No he tenido descanso. Todos los días, todos, trabajo. Me va bien, creo, todo parece ir bien. Pero el título de este blog se vuelve irónico. Hoy ni ayer ni mañana seré artista.

Sin embargo, por dentro, sigo creando. Tengo pinturas enteras y no tengo fuerza para pintarlas. Tengo un libro de poemas y no tengo la claridad para escribirlos. Tengo teorías y descubrimientos, que con las lecturas en el tren, los sueños y mensajes descifrados, van apareciendo claros.

No soporto la hipocresía y me veo obligada a mantenerla para defenderme. De vez en cuando, cometo el grave error de hablar demasiado y luego me siento miserable: parece que estuviera tejiendo una mortaja para el entierro de este año de trabajo.

Y a pesar de todo puedo ver el significado de mi trabajo. La labor de todos los días es una aportación al bienestar y crecimiento de los estudiantes.

Pido y pido ir por el camino correcto. Ayer reconocí el mensaje de la rendición. Sin embargo, ¿a qué es lo que debo rendirme?

**Sábado, 5 de noviembre de 2005**

## **Regreso al jardín**

Las últimas semanas han estado llenas de sueños en los que veo tanques, vitrinas, peceras, llenas con animales y con gente. Busqué la palabra *jaula* en un diccionario de sueños, y no me sorprendió demasiado la respuesta:

"Ver un ave en una jaula sugiere que se está sintiendo limitada en su expresión y que ha experimentado una pérdida súbita de la libertad. Podría estar experimentando frustración e inhibición de su espiritualidad. El sueño podría también implicar que se siente como un criminal."

Es exactamente lo que siento.

Hace dos días tomé la decisión inesperada de renunciar al trabajo una vez que se acabe el ciclo. Me he repetido una y otra vez las explicaciones, pero hay una sola, y me la dijeron los sueños. Ya no puedo vivir sin crear. Ya no puedo vivir como antes, porque ya no soy la misma.

Y eso es bueno. Alguna vez vi telenovelas. Alguna vez trabajé por un sueldo, del trabajo a la casa, porque así es que se supone que sea. Alguna vez estuve enferma.

Recuerdo mi último trabajo "en la oficina". Fue en una editorial muy conocida, en Penn Station. Me sentaba en un cubículo al lado de una española a quien le gustaba demasiado la moda. En el cubículo del lado estaba una mujer a quien le salía veneno por la boca cada vez que hablaba. Era una de las supervisoras, así que se la pasaba todo el día hablando. Mi propia supervisora no estaba lejos, y aunque es una persona

encantadora y a quien siempre he apreciado mucho, vivía nerviosa y preocupada. Un poco más allá estaba un grupo de editoras de mi edad que se pasaban la vida entera a dieta. Y también nerviosas por cuál sería su próximo trabajo. Todas éramos "freelancers". Podías estar segura de que nadie te recomendaría para otro trabajo a menos que tuviera su propio trabajo bien asegurado. El lugar era gris. Sin embargo, yo no me questionaba por qué estaba ahí.

Ya en ese tiempo estaba sintiendo los terribles dolores que me causaba el cáncer. No sabía lo que tenía, pero poco a poco fui dejando de comer. No tenía ganas de vivir y ni siquiera sabía por qué.

La diferencia entre entonces y ahora es que ahora sé por qué me deprimó y también sé por qué quiero vivir. También sé cuándo salir.

Y entre ayer y hoy, salí. Encontré las fuerzas para recoger mi casa, limpiar la mesa donde pinto, y no detenerme hasta que pude sentarme aquí a escribir esto.

No puedo decir que esté verdaderamente feliz, pero sí que la felicidad va avanzando por grados y que hoy he podido respirar mejor. ¿Cuánto puede sanar una decisión?

No es fácil acostumbrarse a ser otra persona. Y en el intermedio, el tramo parece ser más duro. No sé exactamente lo que voy a hacer en términos prácticos. Sólo sé que María Magdalena me está llamando a gritos para que la pinte, y que Eros me sigue amenazando con sus flechas, exigiéndome que lo mire a los ojos. Nunca he pensado que quien está arrodillada frente a él sea yo, y sin embargo me ha tocado aprender las mismas lecciones que a Psiquis: "rendición a los instintos más profundos", "valor", "asertividad", "permitir que el espí-

ritu tome la rienda cuando el instinto ya no puede". Los seguiré pintando. No les seguiré huyendo.

Ya puedo saborear los colores.

**Referencias:**

Lecciones de Psiquis: Woodman, Marion. Dickson, Elinor. *Dancing in the Flames: The Dark Goddess in the Transformation of Consciousness*. Boston: Shambhala Publications. 1997. p. 130)



**Jueves, 10 de noviembre de 2005**

## **Descanso al cuerpo**

A veces confundo, o no entiendo, cuál es mi lucha, si con mi mente o con mi cuerpo.

En las últimas semanas he tratado de balancear ambos, pero aunque la mente más o menos se mejoró, el cuerpo no ha querido. Me recuerda constantemente que tengo que dar los pasos que sellen mi decisión.

O eso es lo que quiero pensar porque la otra opción que se me ocurre da bastante miedo.

Hoy me quedé en casa porque ya no pude más. Me he sentido enferma todo el tiempo en las últimas dos semanas, y mal el mes entero. Sentía que si no descansaba todo iba a ir peor. Me dolía todo el cuerpo, no tenía ánimos de nada, y no podía verme el día entero tratando de enseñar a los estudiantes cuando mi mente no ha estado presente. Sé que lo que tengo es algún virus, pero siento que no me lo logro sacar porque no he podido descansar bien ni comer bien ni tomar agua. Se me olvida, o las horas se me pasan y cuando vengo a ver ya es de noche y no he llegado a mi casa. Ese tipo de comportamiento sería bueno para crear, pero no para trabajar en cualquier otra cosa. Creo que ya me volví así y no he podido ajustar mi comportamiento, disciplina y perfeccionismo para usarlos sólo cuando se trata de las cosas más importantes.

Saqué un rato para contestar emails del congreso de LART, una posible exposición en Cuba y hacer un CD para una periodista en Puerto Rico. Esas cosas al menos me recuerdan que algo había logrado antes de cambiar de rumbo.

Este fin de semana tengo que escribir la carta de renuncia.

**Sábado, 19 de noviembre de 2005**

## **El blog**

Un propósito de los blogs es en muchos casos el desahogo, el verse a sí mismo desde la escritura. No es lo mismo que un diario. Tiene un elemento público y a la vez anónimo que, considerando de lo que es capaz el cerebro humano cuando se trata de fantasía, crea todo un mundo de posibilidades, al menos en la cabeza de quien lo escribe.

Existe, por ejemplo, la posibilidad de tener un blog para cada uno de los aspectos importantes de nuestra vida. Se puede tener un blog secreto, otro público, otro enfocado en un tema, y así por el estilo. Y si el tema es lo suficientemente interesante, se puede incluso contar con una comunidad de lectores que te apoyen con sus comentarios y lectura de tus pensamientos.

Un blog es gratis y pertenece a quien lo crea y a quien lo lee. El escritor puede decidir a quién permite entrada a su mundo cibernético, que muchas veces es además, muy íntimo.

Recientemente leí en un blog de una chica española: "El blog es la terapia del Siglo XXI". Estoy de acuerdo con ella. Para mí y para muchos, el blog parece ofrecernos un desahogo a la vez público y anónimo que nos da un vistazo hacia nuestros adentros desde el acto creativo y desde los comentarios de los que nos leen.

En el caso de mi blog, no he invitado a muchos a leerlo. Lo uso como un registro de mi proceso artístico. En estos momentos estoy atravesando una crisis, de la que salgo y entro, y la cual no necesariamente quiero olvidar. Lo interesante es que, a pesar de que en algunos momentos me siento totalmente miserable, todo el tiempo logro recordar que éste es el despertar

definitivo de mi conciencia y que no lo puedo, ni quiero, evitar. Tengo que pasar por esto, madurar, aprender de mis errores, evolucionar.

Me paso la vida tratando de transmitir a otros la importancia de la creatividad y del espacio creativo íntimo. En estos momentos tal vez sea este blog mi único espacio verdaderamente creativo e íntimo. No estoy escribiendo la gran obra del siglo XXI, pero al poner mis pensamientos aquí, genero y entiendo mejor las ideas que me sostienen y van dando forma a mi futuro.

Todos los artistas, por tal o cual razón, pasan por momentos en los que el proceso de su obra se detiene y deben mirar hacia adentro y tratar de encontrar el camino de regreso. Yo a veces lo veo claramente, otras lo pierdo entre una gran cortina de niebla.

Uno de mis libros favoritos —*The Mists of Avalon*, de Marion Zimmer Bradley— relata la historia de una sacerdotisa que se aleja de su trabajo y de lo que más ama en la vida. A veces trata de volver y en el último momento se aleja y vuelve al sufrimiento. Los lectores nos frustramos con su indecisión, queremos tomarla de la mano y llevarla y hacerle ver que está equivocada y que debe volver al lugar que tanto añora. Sin embargo no podemos. Sólo ella puede volver.

Mi trabajo, el lugar que tanto añoro, es el espacio cualquiera frente a una tela y los colores que vaya a poner sobre ella. También añoro encontrar ese lugar en mí misma, en el trabajo que realizo para poder vivir y pagar las cuentas, y en mi propio cuerpo.

Intentaré acercarme a ese lugar. Hay gente a mi alrededor que, como lectores fieles, me han ofrecido su mano (y su hombro y su cuerpo entero) para ayudarme

a salir y llegar. Ellos me dan la fortaleza que me falta en esos momentos en que el velo de niebla se hace demasiado denso.

Hoy, sin embargo, está transparente y me invita a traspasarlo. Sé que ya no estaré demasiado tiempo al otro lado.

El blog, este documento público y anónimo, gratuito y abierto, íntimo, creciente y opcional, es para mí el descanso en ese camino.

**Jueves, 12 de enero de 2006**  
**María Magdalena**

María Magdalena entró en mi imaginación y en mi vida hace ya dos veranos. Entró en mi imaginación pintada de rojo, amarillo, de rosa vivo y verde. En mi vida entró como entra lo que se busca y se espera, lo que se percibe y se necesita.

Hacía unos años que leía la literatura e investigación de las mujeres dedicadas a la Diosa. La idea me llamaba, me ofrecía la posibilidad de descubrir una comunidad que explora la espiritualidad mediante la creatividad. Las imágenes de diosas, especialmente aquellas que encarnan la fertilidad, me eran muy atrayentes.

Sin embargo, a pesar de mi larga separación y autoexcomulgación de la Iglesia Católica y de cualquier otra iglesia organizada del mundo, la fe transmitida por mi abuela desde tan pequeña, junto con la naturaleza agnóstica heredada de mis padres, habían dejado rastro y no me permitían del todo abrazar una creencia tan lejana.

No sé exactamente cómo llegué hasta mis creencias actuales —o falta de ellas—, sólo sé que nunca tuve paciencia para estudiar los dogmas cristianos desde ninguna perspectiva. Sin embargo, eran estas percepciones de mis años infantiles las que me impedían acercarme a la Diosa y no, como a mí me gustaría alardear, a la creencia en nada. Nunca he podido evitar —y qué trabajo me da decirlo— que en los peores momentos de mi vida lo primero que me venga a la mente, y tal vez a los labios, sean un Padre Nuestro y un Ave María. Están tan grabados en mi ser que en varios momentos han sido realmente mi único sostén.

Pero el patriarcado que ofrecen las religiones

cristianas actuales sigue siendo, en mi ojos, más fuerte que miles de Ave Marías. Una doctrina que ha oprimido a la mujer por tantos años y de tal manera, no es una fe que pueda yo respetar y apreciar en su totalidad. A pesar de la oferta de amistad, apoyo y hermandad, y por qué no, de salvación, que anuncian todas las religiones, sus estructuras tan profundamente patriarcales, comenzando por la Biblia y bajando por los dirigentes de las diversas vertientes y denominaciones, son un verdadero golpe de realidad para una mujer con algo de pensamiento crítico. Así que me he pasado por lo menos la década de los veinte años huyéndole a los cristianos proselitistas y, de vez en cuando, recayendo en el idilio de aquellas mañanas de domingo en la capilla campestre a la que asistía con mi abuela. En los treinta, década de la que todavía me faltan por completar unos añitos, me encontré con la "extraña" idea de que antes que Dios existió una Diosa y con la aun más extraña posibilidad de ver este dato como algo real y presente.

Hay quien dice que la Diosa está reencarnada en la Virgen María, pero a mí la idea de una diosa virgen me repele. ¿Cómo es eso de que la virgen es virgen y que también tuvo sólo un hijo? Me gusta más pensar (aunque no es una idea original mía) que esto es un insulto a cualquier mujer, incluyendo a María la Madre de Jesús. ¿Cómo es que, después de haber parido 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 hijos, no te van a reconocer la hazaña, el esfuerzo, la creación de tanta vida y lo que has dado a cambio? Así que la Virgen María, cuyos milagros y cuya presencia han alentado a tantas mujeres de este mundo, a mí me ha dejado a medias y con ganas de encontrar otra dimensión que valore a la mujer por lo que es: un ser con etapas, deseos y poder de creación.

Claro, de niña le rezaba a la Virgen, especialmente cuando se trataba de cosas femeninas, como, digamos,

la menstruación. No recuerdo haber recibido ningún milagro. Tal vez no tuve suficiente fe. Pero Dios, el macho grande, ese sí me hizo bastantes milagros. Recuerdo que una vez recé para que mi mamá obtuviera un trabajo. Estábamos en malas y ella lo necesitaba. Por supuesto que lo consiguió. Siempre consideré que los Padre Nuestros eran más efectivos que las Ave Marías, así que en los momentos más difíciles de mi vida la proporción de Padres Nuestros en relación a Ave Marías ha sido muy alta. Debe ser esa la estrategia efectiva, porque no me ha fallado hasta ahora. Pero volviendo al principio de este párrafo, de niña le rezaba a la Virgen. Sí, necesitaba decirle algunas cosas a una mujer. Pero una religión sin una figura femenina de la misma estatura que la figura masculina está incompleta y sólo una niña puede sentirse satisfecha con esa opción. Sirve para una niña, porque lamentablemente es así como quisiera el cristianismo mantener a la mujer: como una niña eterna que sigue los mandatos y deseos de su Gran Padre.

Pasión y fervor no fueron palabras que entraran en mi vocabulario espiritual. El simple hecho de que hubiera tantas religiones en el mundo me confirmaba que tales obsesiones eran sólo energía perdida. Pero... de todos modos quedaba en mí un rastro transparente de esa formación temprana en la religión católica y el día que descubrí a María Magdalena, fue ese mismo "virus" de católica y las bacterias que me dejaron las lecturas sobre diosas lo que me permitió enfermarme de amor por este personaje redentor de la mujer en la iconografía cristiana que llamamos María Magdalena.

A María Magdalena la hemos conocido siempre como la prostituta redimida, la más fiel seguidora de Jesucristo, la que lavó sus pies con perfume y lágrimas, la mujer a quién él liberó de siete demonios. En las

obras de la pintura europea aparece María Magdalena con su pelo rojo o rubio, su frasco de alabastro en el que lleva el perfume de nardo, vestida de rojo, la cara compungida, el cuerpo desnudo; lujuria y rendición encarnadas en una mujer cuyo fervor y devoción por Jesús la salvaron del infierno y la volvieron santa. Aparece con una calavera y un libro, mirándose al espejo, aparece tratando de tocar al resucitado, aparece con el pelo suelto y tal vez con un seno descubierto, o elevándose al cielo con la ayuda de tiernos ángeles, su pelo al aire y su mirada liberada de los deseos de la carne. Es la María Magdalena que debe haber sido el refugio de tantas mujeres rechazadas y vencidas por una sociedad opresora, y obligadas a vender su única pertenencia para sobrevivir. Siempre pensé que este aspecto de la Magdalena era su propósito: que las prostitutas, las concubinas, las mujeres "malas" tuvieran también una santa, tuvieran también una posibilidad de redimirse.

En algunas ocasiones había escuchado, a manera de chiste, que Jesús y María Magdalena eran amantes, que tuvieron hijos y se casaron. Era un chiste muy ameno al que todo el mundo respondía con una carcajada, y quedaba ahí, en chiste sin verdad. Pero un día el chiste dejó de dar gracia y leí ese bestseller de Dan Brown, *El código Da Vinci*, que me dejó trastornada con sus menciones de María Magdalena, su papel y su desdicha.

*El código Da Vinci* dice que María Magdalena, en efecto, fue la esposa de Jesús. Dice también que fue objeto de devoción de muchas generaciones, la herejía más perseguida por la Inquisición, y el Santo Grial añorado por caballeros medievales. Las palabras de Dan Brown parecían estar basadas en ideas que no habían sido concebidas por él, y yo necesitaba saber cuáles eran esas ideas porque al fin había encontrado un



eslabón que me reconciliara con las cosas buenas del cristianismo, la fe de mi abuela y los rezos de mi niñez.

La imagen de María Magdalena que propone Dan Brown en su novela me llenó de curiosidad y de una especie de excitación espiritual que nunca había experimentado. Estaba de vacaciones en Puerto Rico, y leía el libro donde podía: en la playa, cuando todos se iban a dormir, o cuando me robaba alguna hora durante las visitas a la familia. Cuando terminé el libro, me dije que de algún lugar había sacado Dan Brown la información sobre María Magdalena y me dispuse a leer la investigación original a ver qué decía. En *Borders de Plaza las Américas*, junto al *Código*, encontré un libro con una bella imagen de María Magdalena en la portada, escrito por Margaret Starbird. Se titula *María Magdalena y el Santo Grial* (en inglés *The Woman With the Alabaster Jar: Mary Magdalene and the Holy Grail*) y explora la herejía que identificaba a María Magdalena como el Santo Grial, la copa que llevó la sangre de Jesucristo al haberle dado una hija que se llamó Sara y cuya tradición aún parece sobrevivir en un remoto lugar de Francia donde todos los años sacan en procesión una estatua de "Sara la Egipcia".

Según Starbird y otros estudiosos del tema, María Magdalena no sólo fue la esposa de Jesucristo, pero además fue uno de sus apóstoles. Esto explicaría por qué fue a ella la primera a quien él se le apareció luego de resucitar, y ofrecería una continuación a la historia y una explicación de por qué María Magdalena fue convertida en prostituta muchos años después cuando se decidieron los textos que se incluirían en la Biblia y los que serían eliminados. Entre los textos eliminados estuvo el Evangelio de María Magdalena, que volvió a salir a la luz cuando se descubrieron los códices de Nag Hammadi, cuyos textos originales se cree fueron escritos

en los siglos I o II, y cuyas traducciones al copto provienen de los siglos III y IV. Se cree que estos códices, de la tradición gnóstica, fueron escondidos en el desierto egipcio para protegerlos de las persecuciones contra los primeros cristianos y el afán por definir la ortodoxia cristiana. Al mencionarla a ella como apóstol amado de Jesucristo, los códices dieron una nueva dimensión a este personaje y obligaron a una reevaluación de su estatus y el redescubrimiento de su evangelio.

Algunos de estos códices mencionan a María Magdalena como la más querida discípula, heredera de la iglesia. Algunas versiones alternativas de la historia de María Magdalena dicen que, debido a que el liderazgo de una mujer en la sociedad hebrea iba tan en contra de las costumbres y creencias de la época (y supongo que de hoy también), María Magdalena se vio obligada a huir al sur de Francia. Aparentemente a Pedro el apóstol no le gustó nada que una mujer se le adelantara y heredara la iglesia. María Magdalena tuvo que escapar y llegó al sur de Francia, donde vivió el resto de sus días. Ella iba embarazada o había tenido una hija —la sangre real o sangral— y de esa hija proviene supuestamente la dinastía Merovingia. Margaret Starbird presenta muchas conexiones con referencias a este evento, en la Biblia, los textos gnósticos y el arte europeo.

Las religiones antiguas, contrario a la cristiana, reconocen en la pareja hombre–mujer al ser completo. Tenemos a Isis y Osiris, la multitud de dioses y diosas griegos, y las parejas del panteón hindú. Sin embargo, la religión que ha regido la cultura occidental por tantos siglos, ha eliminado a la mujer de la ecuación, dejándonos con una imagen incompleta, opresora, devastadora del papel que debemos tener las mujeres en nuestra sociedad. Al sacar a María Magdalena de

la pareja y dejar a Jesucristo virgen y en soledad, hacer a su madre eternamente virgen y eliminar a su padre terrenal, nos quedamos con unos ideales muy, muy difíciles de alcanzar. El sexo se convirtió en algo tan terrible que desde entonces hemos tenido que luchar mucho, hombres y mujeres, para reconciliarnos con una idea que debería ser lo más natural del mundo, algo así como respirar o caminar. Y sin embargo vivimos rodeados de depredadores sexuales, personas traumatizadas e incapaces de compartir o asumir su sexualidad, mujeres frías, hombres impotentes.

¿Qué tal si, como conservan en sus enseñanzas algunas variantes del cristianismo y el gnosticismo, se le enseñara a las personas que el ser que llamamos Jesucristo tuvo una esposa con la que logró y compartió la iluminación? ¿Qué tal si esta idea se hubiera mantenido como parte de la fe cristiana y no hubiera sido perseguida, escondida, eliminada de los textos oficiales? ¿Qué tal si, como concluye el documental sobre María Magdalena presentado en National Geographic Channel, Jesucristo hubiera sido el primer hombre feminista de la historia? Aparentemente, él solía reunirse ia solas! con mujeres para enseñarles sus conocimientos. Eso era algo impensable en aquella época para la sociedad judía.

Si la religión cristiana hubiera mantenido el elemento femenino, la historia de la mujer en nuestra sociedad hubiera sido bastante distinta. Fueron aparentemente las mujeres las más fieles seguidoras de Jesús y se dice también que los primeros cristianos viajaban en pareja por las aldeas para predicar su fe. Hombre y mujer juntos, con conocimientos compartidos, sin imponer condición de celibato. ¡Es una idea revolucionaria!

La idea fue, de hecho, demasiado revolucionaria.

¿Por qué, según la tradición popular, tuvo María Magdalena que huir a Francia? Aparentemente porque había conflictos internos entre los discípulos y... la iban a matar. No sólo era la favorita, sino que llevaba en su vientre "la Sangre de Cristo", y claro, era mujer. No sólo eso, su manera de ver el cristianismo era distinta y apolítica. ¿Qué habría pensado Pedro cuando María Magdalena repetía las palabras de Jesús y decía algo como lo siguiente?: "No impongáis más preceptos que los que yo he establecido para vosotros, y no deis ninguna ley, como el legislador, para que no seáis atenazados por ella". De acuerdo al Evangelio según María Magdalena, esto fue lo que dijo Pedro cuando se enteró de que Jesús se le había aparecido a ella y no a un hombre: "¿Ha hablado con una mujer sin que lo sepamos, y no manifiestamente, de modo que todos debamos volvernos y escucharla? ¿Es que la ha preferido a nosotros?" Parece que no estaba muy contento...

Las prédicas de María Magdalena se referían a encontrar la salvación dentro de sí mismo, mientras que los otros intentaban crear "leyes" externas. Para quien persigue el poder, el hecho de que una mujer pensara y tuviera control de su espiritualidad representaba un riesgo demasiado grande.

Algunas sectas cristianas mantuvieron a María Magdalena en sus enseñanzas, pero fueron perseguidas y sus textos destruidos. La versión del cristianismo que conocemos hoy fue en realidad articulada en los concejos entre los "Padres de la Iglesia" en los siglos III y IV, frecuentemente bajo la presión del emperador romano del momento.

Las conexiones a María Magdalena que hoy sobreviven en el arte y la artesanía medieval europea son variadas. Hay una, sin embargo, que fue verdadera-

mente sorprendente e iluminadora para mí, especialmente en relación a la idea de la Diosa y en la posibilidad de reincorporación del elemento femenino a la cultura espiritual occidental, que pienso nos ha hecho tanto daño a las mujeres al ser una parte tan esencial del cristianismo. Esta conexión es la imagen de la Virgen Negra.

He escuchado a mucha gente asumir que la Virgen Negra es negra debido a la fusión de las religiones africanas con el catolicismo europeo. Esta explicación siempre me pareció sospechosa pues la Virgen Negra viene de Europa y no es una creación americana del período de la esclavitud o después. Yo siempre me le quedaba mirando a esa virgen, con su "niño" tan adornado y su cara antigua y triste. Nuestra Señora —no Virgen María— es el título que se le da en las iglesias francesas. Algunos estudiosos creen que esta imagen es en realidad el sincretismo de la antigua creencia en la Diosa y María Magdalena, camuflada en una imagen sugerente de la Virgen María para a la vez honrar y proteger el secreto de la herejía.

La explicación que lleva a esta conclusión es larga y algo complicada, pero a la vez fascinante. Nos lleva una vez más a los principios del cristianismo, a las luchas de poder entre los líderes ortodoxos y a los caballeros medievales, más tarde convertidos en los Templarios, constructores de templos dedicados a conservar y proteger la herejía del Santo Grial. Nos acerca también a las antiguas religiones europeas pre-cristianas, cuya deidad principal era la Diosa, la tierra, la madre, como en el caso de los celtas. Nos lleva por pasajes de la Biblia y las menciones, o no menciones, de María Magdalena y su papel protagónico en la pasión de Cristo cuando es el nombre de ella el que se menciona antes del de la madre de Jesús, y cuando es ella quien lo ve

antes que nadie y lleva el mensaje de su resurrección a los demás apóstoles. Aquellos que la protegieron al tener ella que huir, primero a Egipto y luego a Francia, fueron los mismos que conservaron el secreto de su identidad y relación con Jesús por generaciones. Los caballeros de la Orden de los Templarios aparentemente se originan de una antigua secta cristiana cuyas creencias profesaban que Jesús era completamente humano y casado, y que su sangre había llegado a La Provenza con su esposa, María Magdalena, y sobrevivido en la sangre de las familias nobles del lugar. Es en La Provenza donde surge "la Iglesia del Amor", la cual menciona a María Magdalena como la esposa de Jesús y la que llevó la fe cristiana al lugar.

Hay un aspecto extremadamente importante del papel de María Magdalena en el cristianismo que ha sido casi completamente eliminado y que incluso los que estudian el tema casi no se atreven a plantear. Esto se debe a que no hay pruebas, pero como éste no es un tratado académico sino una exploración personal de por qué María Magdalena se ha vuelto importante para mí y por qué considero que su eliminación y conversión en prostituta nos ha afectado tanto a las mujeres occidentales, aquí va: María Magdalena y Jesús pudieron haber sido amantes tántricos. En ese caso ella, tanto como él, hubiese tenido un estatus de iluminada. En ese caso, las nociones de virginidad, abstención y sexualidad en el cristianismo tendrían que ser vistas con un cristal completamente distinto. En ese caso, la prostituta sería la encarnación de la Diosa.

De repente María Magdalena llegó a mi vida con muchas respuestas: por qué tengo que luchar más que mis colegas hombres para poder producir mi trabajo artístico, por qué no logro definirme en mi espiritualidad, por qué me atrae el tema del eroticismo, por qué hasta

ahora sentí que la sexualidad era una ruta a algo, sin poder deducir lo que era. Por qué la Virgen no me habla, por qué pinté a Eva, por qué me hipnotiza la danza del vientre, por qué me he querido morir algunas veces, por qué los hombres no entienden a las mujeres y las mujeres no entendemos a los hombres, por qué mis abuelas sufrieron y sufren, por qué nuestras madres luchan contra todo, por qué tenemos que educar a nuestros hijos de una manera distinta. Por qué hay guerra, por qué hay hambre, por qué hay desesperanza.

De repente se me apareció la Magdalena en toda su gloria y por todos lados que miro. Como la Virgen Negra en el Porta Coeli de San Germán un año antes de leer *El código Da Vinci*, en la televisión, en los libros que me caen en las manos, en las conversaciones con amigos, en las exploraciones de la Diosa y la literatura relacionada, en mi único acercamiento sincero a los pasajes de la biblia, en mi hambre por la vida.

María Magdalena pudo haber sido muchas cosas. Discípula, apóstol, esposa, sacerdotisa... y aun si hubiera sido prostituta, su presencia humaniza y da balance a la imagen de Jesucristo, y le da el poder del ser completo al que aspiramos ser todos los seres humanos. Fuera quien fuera María Magdalena, es posible que fuera la heredera de la Iglesia, la persona más cercana a Jesús, la mujer que al ser sacada de las escrituras sirvió junto con Eva de excusa y razón para que se acusara y sacara a la mujer de cualquier puesto de poder dentro de la jerarquía cristiana, y dentro de sí misma. El resto es historia y la historia nos trae hasta hoy, donde cuatro décadas después de la Liberación Femenina, las mujeres seguimos sin liberarnos del todo y se puede escuchar a veinteañeras decir con orgullo "yo no soy feminista". Con una religión cuyas imágenes femeninas son la de Eva, la mujer culpable de la caída de la humanidad en

el pecado; la Virgen María, la madre cuya relevancia depende sólo del hijo y cuyos logros propios no provienen del libro sagrado de la religión cristiana sino de la imaginación popular; y María Magdalena, la prostituta redimida, ¿qué papel puede esperar tener la mujer en su sociedad?

En estos días en que el cristianismo sigue ganando terreno, la mujer lo sigue perdiendo cuando, bajo la idea de que está "liberada", se ve obligada a trabajar a tiempo completo, criar a sus hijos, mantener su casa, cocinar para la familia y aceptar las imposiciones sociales sin cuestionarlas. Hay todavía demasiadas mujeres "liberadas" (sus hijas y las hijas de sus hijas) enredadas en una trampa que aún no logramos vencer.

Y es precisamente ésta la importancia de María Magdalena: la novia perdida, el arquetipo de la Diosa, Sofía, Apóstol de Apóstoles, hermana, madre y mujer, prostituta, amada del más amado. Sólo un personaje así, que envuelva la humanidad de una mujer y acepte en su corazón y en su mente al hombre como un ser igual a ella, puede llenar el vacío y corregir el daño que una religión incompleta, enferma y poderosa ha causado en nuestra conciencia colectiva.

María Magdalena no es para mí una doctrina, sino un símbolo. Mi fe, si así se le puede llamar, no es la creencia en milagros o esfuerzos inhumanos. No es la creencia en la negación de nuestros instintos primordiales ni tampoco la necesidad de seres superiores. Descubrir a María Magdalena es devolver al sistema de símbolos que he heredado (las herencias no se escogen) el elemento femenino, el elemento de conexión y redondez que destrozó los cinturones de castidad con los que manejan a las niñas y a los niños, con los que nos convierten en seres incapaces de descubrir todo nuestro poder. María Magdalena, de colores cálidos y



brillantes, surge en mi mecanismo espiritual en la manera en que interpreto mi ser y propósito. La pinto y siento su poder, mi poder. Leo su historia y siento su pérdida, mi pérdida. La imagino, la invento, me reconstruyo. Con pinceladas, va tomando mi forma.

### **Referencias:**

Starbird, Margaret. *The Woman with the Alabaster Jar*. Bear & Company, Vermont. 1993.

Para leer más sobre Jesús y María Magdalena como amantes tántricos y una discusión del punto de vista gnóstico sobre el tema, ver: <http://www.metahistory.org/MMConnectionThree.php>

Y también:

Tau Malachi. *St. Mary Magdalene: The Gnostic Tradition of the Holy Bride*. Lewellyn Worldwide. 2006.

Brown, Dan. *The Da Vinci Code*. Doubleday. 2003

**Lunes, 12 de junio de 2006**

## **Tribu**

Hace unos días que terminé de leer el libro *Tete-a-Tete: Simone de Beauvoir and Jean-Paul Sartre* por Hazel Rowley. No sé si a todo el mundo le pasa, pero cuando termino de leer un libro que me ha gustado mucho, me quedo como si un buen amigo se hubiera mudado de país y no lo fuera a ver más. Estos dos, Simone y Jean-Paul, ni siquiera me caen del todo bien, ipero cómo los estoy extrañando!

Mientras estuve leyendo el libro, me entró "la furia creativa". Me llené de valor, planeé mi vida para el año que viene y hasta conseguí un trabajo (suficiente dinero, menos horas, muchas menos!) para el próximo semestre. De alguna manera las vidas de ellos, su dedicación a su obra, su creencia firme en que estaban haciendo algo trascendente, me dio una extraña energía para continuar mis propios proyectos. Desde que comencé a trabajar en septiembre, había perdido casi completamente la fe. Me sentí derrotada —por mí misma— ante mis circunstancias. Aún no me recupero del todo, pero estoy recobrando poco a poco la idea de que sólo voy a lograr la libertad, y por consecuencia la felicidad, si yo misma me doy permiso de vivirla.

Por libertad me refiero, al menos en estos momentos, a permitirme pensar que tengo derecho a administrar mi tiempo para acomodar en un lugar de importancia mi trabajo creativo. Cuando pensaba en dejar el trabajo, pensaba también que me estaba cerrando la oportunidad de tener espacio de taller. Un día, sin embargo, mi amiga Sheila me dijo: "Tanya, debes reconsiderar este trabajo, te está afectando demasiado". Cuando oí sus palabras fue como si hubiera oído el chasquido de los dedos que me despertaría del

trance hipnótico. Entonces me permití imaginar que podía dejar el trabajo y tener espacio. Un lunes como hoy, así, temprano, me senté aquí mismo y mandé dos emails. A los dos días había recibido tres contestaciones con ofertas de trabajo. La semana pasada me entrevisté con dos de estas personas y ya es oficial, si todo sigue bien: estaré haciendo un mural en mosaico en una escuela aquí mismo en El Barrio. También estaré haciendo libros con niños pequeños y sus padres en la misma escuela. Es un riesgo porque sólo es hasta diciembre, pero me compra tiempo en lo que resuelvo todo mejor. Estas oportunidades salieron puramente de mi trabajo de años anteriores, de las clases en la galería y de los talleres voluntarios que hice todo el año pasado. El director de la escuela me contrató por mi trabajo artístico, porque había visto la pintura *Las cuatro hijas de Eva* y porque lo había conocido el año pasado cuando fui a su escuela a dar un taller voluntario invitada por una de mis antiguas alumnas de las clases en la galería.

Simone y Jean-Paul me recordaron muchas cosas. Ellos, que concientemente decidieron no tener hijos, desarrollaron sin embargo una "familia". Aunque ellos dos comenzaron como amantes, en realidad, según entiendo, su relación física terminó pronto. Ambos mantenían relaciones con otras personas, que según se iban añadiendo a sus vidas, iban integrando lo que ellos llamaban "la familia". Las relaciones tomaban el rumbo natural de la mayoría de las relaciones. Comenzaban con una amistad, se convertían en una pasión, degeneraban en rutina y finalmente se reafirmaban en unión permanente espiritual y creativa. Los amantes, los amigos y los amantes de los amigos (y viceversa) se iban añadiendo a la familia porque tanto Simone como Jean Paul no podían concebir el tener que abandonarlos. Si los habían querido, los seguían queriendo.

Siempre me ha pasado eso con las personas que

entran en mi vida. Simplemente no puedo dejar de quererlos. Si me hieren, me duele, pero los sigo amando. Puede que decida alejarme, pero el amor se queda allí, transformado pero intacto. A veces ni siquiera se transforma, simplemente se duerme hasta que vuelvo a ver a la persona 10 años más tarde y me doy cuenta de lo mucho que la he extrañado. Sin embargo, hay relaciones, como la de Simone y Jean Paul, que no sé si he vivido. Pienso que uno sin el otro no hubiera podido crear la obra que creó cada uno. Era una unión que iba más allá de la unión sexual o amistosa. Era más bien un compromiso de por vida y a pesar de todo.

En estos momentos, lo más cercano a mi "Jean-Paul" se llama Raquel. Bueno, no sé cual le gustaría ser a ella, si Simone o Jean-Paul, pero la pongo en el lugar más famoso. Cuando nos juntamos, al menos una vez a la semana, nos damos una infusión de creatividad y confianza en nuestro trabajo y en el futuro. Claro, siempre contamos con el resto de la tribu: Yari y Sheila, Sandra, Guariko, y al menos por mi parte, Verónica. Aunque rara vez coincidimos todos, su existencia nos hace sentir que somos parte de un contexto más amplio y que no estamos ni tan solas ni tan locas ni tan perdidas en este mundo que tan absurdo puede a veces ser. Alguna vez hace años ya estuvimos todos juntos, aun más personas estuvieron en ese círculo "mítico", pero ahora estamos todos regados por el mundo. Sin embargo, el saber que esa gente existe, que hay una tribu, por lo menos en mi imaginación y en la de Raquel, nos hace tener más confianza en que podemos sobrevivir y ser quienes ya sabemos que somos.

A veces pensamos en qué va a ser de nosotras en la vejez. Si escojemos la pobreza y la vida alternativa y no logramos vivir de nuestro trabajo, la sociedad no nos va a apoyar, eso es seguro. Pues yo le digo a Raquel que

tenemos que simplemente conseguir una casa para vivir todos, cada uno con su cuarto, y compartir una gran cocina, y tener un patio y un taller de arte. (Cada quien puede tener su computadora en su cuarto.) A ella le gusta la idea. A mí me da paz.

Un artista sin tribu vive en la nada. Yo lo sé. No fue hasta que encontré a estas personas que pude encontrar la fuerza para dejar salir mi voz. Antes creaba en soledad, sin la presencia de alguien que entendiera el porqué de todo esto y estuviera dispuesto a compartirlo. ¿Quién más puede saber lo que se siente escribir, palabra tras palabra, algo que no existía antes y que luego de terminado parece haber salido de algún lugar mágico? ¿O lo que se vive mediante la unión del color y el movimiento del pincel? A ellos no tengo que explicárselo, simplemente entienden que una vez se ha estado ahí, regresar a la "normalidad" es suicidarse lenta y dolorosamente.

Y si a veces me siento "destribada" por la distancia y el tiempo, no importa. Lo importante es que existen y que, a partir de ese hecho, y del esfuerzo que hace cada una de estas personas y otras que se han ido añadiendo al núcleo creativo de mi vida, se reanuda el deseo y el compromiso de dejar una huella en el tiempo que de alguna manera valide mi existencia.

**Sábado, 31 de marzo de 2007.**

## **Sobre el amor: Respuesta a una amiga amada**

*"I will always be the virgin-prostitute, the perverse angel, the two-faced sinister and saintly woman."* Anais Nin

Nos suena a verdad... ¿y por qué..?

No somos sólo una cosa, somos todo en uno. Una parte desea la paz, la tranquilidad, la entereza. La otra coquetea con el caos, con batallas sin rumbo ni final feliz, con el instinto animal y lo irreparable. Buscamos en los brazos de amantes lo que sólo poseemos nosotras mismas, lo que encontramos en el mismo tesoro desconocido con que nacemos, crecemos y vivimos. ¿Por qué? Lo tenemos todo y nos falta todo aún. Sin esos momentos de desencuentro no podemos encontrarnos. Vamos hacia adelante y hacia atrás, sin retroceder demasiado, sin dejar de caminar los pasos necesarios. En el ir y venir, encontramos que, más que sobrevivir, nos reinventamos.

María Magdalena, en su dualidad y entereza, es una luz hacia la que flotamos, caminando más rápido, entendiendo que el deseo de llegar es más importante que los tropezones que necesariamente daremos. Los brazos de un amante son un descanso y a la vez alacranes a punto de morder. Pero a los alacranes, si se les agarra bien, se les impide poner su veneno en nuestra sangre. Les desconcierta reconocer que asumimos la libertad, nos desconcierta la libertad de ellos. Convertimos el amor en cárcel.

El amor se trata de reconocer la necesidad del otro y satisfacer la propia en esa sed inmensa de placer y dolor. Hay un ideal y hay una realidad, pero es importante reinventar el concepto del amor y reconocerlo en los lugares más insospechados, de las maneras más extraordinarias, nada está escrito en tinta indeleble.

El amor no es barro sin quemar, pero debería serlo. Es sólo cuando se quema que deja de transformarse. Y lo quemamos, siempre terminamos quemándolo porque queremos que sea permanente, estático, una sola cosa.

Hermoso y frágil, rompible, objeto translúcido que no nos deja ver del todo hacia afuera. No nos reímos lo suficiente cuando amamos, creemos que el amor son lágrimas. Y sin embargo, nos gusta más reír, nuestro cuerpo se transforma en la risa.

Hay una sonrisa leve que se dibuja en la boca de la Magdalena. Su atributo han sido las lágrimas. Tal vez fue por nosotros que derramó las primeras. Tal vez hemos malinterpretado sus lágrimas. Tal vez su fe fue más fuerte, y tal vez esas lágrimas vinieron después, cuando la fe nuestra se derrumbó.

“No hay otro compañero que el amor”, dice la cita de Rumi, y es cierto. Pero el amor hay que redefinirlo porque por mucho tiempo no lo hemos entendido. Hemos creído mentiras cretinas, y nos ha costado muchas lágrimas.

Si el barro se quedara crudo, si no lo quemáramos, si el amor no fuera obligación y rutina, lucha, si el amor no tuviera reglas, si los niños aprendieran algo sobre el amor, algo que no fueran lágrimas, si los símbolos se purificaran, y no hubiera tantas lágrimas, si la Magdalena existiera sin que le hubieran pintado tantas lágrimas, si los hombres fueran mujeres y las mujeres fueran hombres al unirse, si en verdad los amantes fueran uno, fueran dos dentro de uno, fueran nada, si sus manos entrelazadas siguieran existiendo en libertad, líneas perpendiculares infinitas, tocándose sólo en un punto a donde regresan, donde permanecen, sin parar nunca de existir. Sin lágrimas.

Tal vez entonces, entenderíamos, y aprenderíamos, a amar de otra manera: sin lágrimas, moldeando el barro a las realidades inmediatas, en libertad y crecimiento, en compañía y soledad, y no habría que hacer distinciones, terminarían las dualidades, no habría que escoger entre la soledad y el amor. Los seres que amamos no nos serían vedados, y el concepto del uno adquiriría otra realidad.



**Miércoles, 14 de marzo de 2007**

## **Libertad**

\$800-Alquiler de paraíso personal

\$50-ConEdison

\$100-Teléfono

\$250-Seguro médico

\$40-Websites,etc.

= \$1,240= LIBERTAD

Sí, gasto más que eso. Me gustan los libros y el sushi, el vino y los viajes, y comprarle a mi hijo los caprichos, y comprar materiales de arte cuando me da la gana. Trabajo demasiado: tengo cuatro trabajos a la vez. El mural, las clases de arte en la escuela y en el centro de cuidado de niños, Editorial Campana. De vez en cuando también doy talleres. Y ayudo a mi hijo con las tareas y hago mis libros, ilustraciones, escribo mis blogs, dedico tiempo a mis amigos y tomo café con mucha calma por la mañana. Algo ha cambiado en mí porque ya no me siento como antes, ya no soy igual ni veo las cosas igual que antes. A veces me da rabia y a veces me río a carcajadas, y aprovecho cada conversación profunda para escuchar y aprender. Descubrí a María Magdalena, y la pongo como fondo de esta transformación. Su imagen me ha acompañado hace tres años y desde entonces he ido descubriendo lo que es la libertad. Es mi mayor deseo, aparte de la libertad de mi hijo, y se va develando poco a poco. Me ilumina.

El año pasado tiene que haber sido el año más duro que he vivido. Eso incluye el tiempo en que estuve enferma. ¿Por qué? Porque mientras estuve enferma, estuve enfocada en sobrevivir, en apreciar cada momento y en no pensar en nada que me impidiera

alcanzar la meta de volver a vivir plenamente. Sí, hubo momentos en que me sentí horrible por no poder hacer las cosas que hace una persona "normal". Sí, tuve miedo, miedo intenso, de que no sobreviviría. Pero mi propia mente y mi propio cuerpo me daban las armas para seguir adelante. Y estaba rodeada de gente que me expresaba apoyo y amor. Era libre.

No hablo de la libertad respecto a la pareja, ni siquiera la libertad de movimiento. Hablo de la libertad que nos concedemos a nosotros mismos, la libertad de actuar respecto a lo que queremos.

Fue en aquellos momentos en que estaba enferma cuando comencé a reconocer los primeros aromas de la libertad. De pronto me vi sin tener que trabajar en una oficina, atada a una silla y a una computadora; me vi pintando y haciendo libros; me vi expresando todas mis frustraciones y deseos; me vi actuando hacia otra meta que no fuera el simple hecho de vivir una vida de clase media con miras a un retiro.

Así que esa fue mi primera experiencia de libertad: no trabajar, decir "no trabajo en esto". Entonces empecé a revivir la profesión que escogí cuando estudiaba: "maestra de arte". Eso es una prueba de mi desconocimiento de la libertad. Desde séptimo grado, cuando la maestra me preguntó lo que quería estudiar, fue eso lo que dije. Nunca me había propuesto seriamente ser sólo artista, nunca. La infiltración providencial de este pensamiento se la debo a Raquel, que un día me preguntó: "¿Y no te gustaría hacer arte todo el día?" Y yo le di la respuesta más tonta del mundo: "A mí también me gusta trabajar". ¡Y qué mucho pensé en esa respuesta de ese día en adelante! Tiene que haber sido en el 2000, y hace ya unos años que cambié de parecer y le he dado una nueva respuesta: sí.

Y es esa respuesta la que materializa mi deseo de libertad, porque implica que si la respuesta es un simple y rotundo sí, entonces tengo que hacer algo para llegar ahí y no pasar mi tiempo sobreviviendo con otras tareas que sostengan mi práctica. Claro, todo depende de cómo se mire. Dar clases de arte no es algo tan lejano de "hacer arte" porque cuando lo hago en las circunstancias correctas, me siento tan libre como cuando pinto o hago un libro. Lo único que me quita es tiempo, pero el intercambio es aceptable. Doy y recibo alegría, y eso paga por las horas que no dedico a crear "cosas". Me sigo sintiendo libre en esos momentos.

Sin embargo, es sólo ahora que puedo reconocer esto. No se reconoce lo que se tiene hasta que no se pierde. Por eso comencé a escribir enumerando mis gastos mensuales. Por muchos años esos gastos fueron muy distintos y parte de mi encarcelamiento. ¿Qué mejor manera de ser esclava que estar encargada de pagar la niñera y la comida?

Pero eso cambió drásticamente. Pude haber trabajado cuando estaba enferma. Mucha gente trabaja cuando tiene cáncer. Es cuestión de ponerse una peluca y faltar los viernes. Las náuseas se te pasan el sábado. Qué bueno que yo no sabía esto porque tal vez lo hubiera hecho. Y por no hacerlo dejé de ganar dinero y empecé a entender lo que quería hacer con mi vida.

Volví a las "malas mañanas" de la universidad: levantarme temprano, ponerme los mismos jeans que había dejado tirados en el piso. Llevaba al niño a la escuela, y después de dejarlo, miraba el cielo y se veía grande y azul. Entonces me iba a la galería, que todavía existía en ese tiempo y me ponía a pintar o hacer algo creativo. Los personajes de entonces comenzaban a aparecer: Tato, Verónica, Yari, Raquel, Guariko. Ninguno trabajaba a tiempo completo, todos deseaban algo que

aún no tenían. Estaban ahí y era imposible no verlo: había otra manera de vivir. Menos dinero, más tiempo.

Y esto explica mi estado miserable del año pasado: la pérdida de la libertad. Conocí la libertad, sobreviví gracias a la libertad y luego la dejé ir. Me vendí por poco dinero, me hice esclava y sirvienta de una causa que no era mía. Y no sólo hablo de mi antiguo trabajo, hablo del seguro médico, hablo de las palabras que me oprimieron hasta llegar a aceptar una situación que yo bien sabía que no me convenía ni quería. Hablo de las horas que perdí analizando este problema, escapando de él y buscando soluciones externas para lo que simplemente requería una cosa: aceptar mi capacidad para ser libre.

Aún no sé ser libre del todo. A veces no tengo la suficiente confianza en mi propia capacidad para lograr mantenerme así. Otras veces veo claramente lo acertado de mi decisión. Pero cuando me siento en la sala de mi casa, que es en realidad mi taller, pero donde he puesto una silla cómoda y verde como la esperanza, miro la luz que entra por las ventanas, dejo mi cuerpo descansar un momento en la calidez del espacio, y siento que estoy donde tengo que estar. No tengo seguridad pero tengo libertad. La seguridad vendrá cuando logre asumir completamente la libertad. Es un ejercicio aún. Pero ahora la reconozco, la aprecio, la estoy entendiendo. No he escogido el camino más fácil, pero dentro de lo difícil, esto no lo es tanto. Se siente bien estar aquí y saber que el futuro sólo puede ser mejor.

**Domingo, 29 de abril de 2007**

### **En sus propias palabras (*Sagrario*)**

La piel clara y perlada que me envuelve tiene en el medio el corte de una cuchilla afilada por donde brota el rojo flamante de mi intimidad. Pequeña y juguetona, delicada y poderosa, esta pequeña perla que me adorna es sólo el comienzo. ¿Te atrae? Pon tu dedo sobre ella. Te ha atrapado. Ahora debes deslizarlo hacia el centro. Ábreme.

En mi centro se esconde un tesoro. Está bordado, porque bordando se hace magia. El hilo rojo va envolviendo poco a poco la tela negra y de pronto aparece mi nombre: *Sagrario*. Vivo aquí en esta flor rojo sangre, rojo veneno, rojo atrayente de pájaros y abejas. Soy un pozo negro y profundo con un nombre flotante que desaparecerá cuando me abras.

Soy amor y más nada. Amor en todas sus consecuencias. Amor a medias, amor que va surgiendo sin entregarse. Amor que explota sin destino. Soy todo y nada. Sólo amor.

Por dentro me abraza esa inmensidad negra del vacío. Son mis manos secretas. Las que nadie ve. Invisibles y frías. Son una cueva oscura, negra, eterna, vientre donde esconder tantas palabras ocultas. No es belleza lo que escondo, es verdad.

Fuego, sangre, nada, soledad, verdad.

Verdad que se asoma en mis hilos rojos. Mis costuras delatan cicatrices. Unen mis pedazos, mal que bien. Han cortado mi carne, la han secado al sol, es ya transparente como la del cordero, tornada así por el sacrificio que ha consumido todo. Es leve, es lisa, está a punto de romperse. Pero yo la he cosido.

Más adentro, mis capas son verdosas, rompibles, tostadas, reseca. Mis palabras, pequeñas. Están escritas en líneas cortas. Siente el ritmo, la burla, el dolor desgarrado, la alegría entrecortada, el deseo. Conviértete en el sátiro y en la doncella, vuélvete el beso y la lágrima, usa tus manos.

Míralos. ¿Te ves? ¿Eres él o ella? Eres ambos. Somos tú y yo. Juntos. A punto de volar, de flotar entre palomas y nubes. El mar está bravo. Celebra nuestro triunfo. Te guardo en esta imagen. Aquí escondidos nadie nos hará daño. No nos separarán. No nos separaré.

Te he dado mis secretos. Me has abierto y visto mi verdad. Te he acercado a la tuya. Ahora dime: ¿qué guardas dentro de tu piel?

**Jueves, 27 de septiembre de 2007**

## **Cómo pude pintar**

Una noche, estaba hablando con Yari. Habíamos tenido una visita en la que se desarrolló una conversación llena de quejas y críticas. Yo me fui retirando de la conversación porque la sentía pesada. Mis quejas son relativamente simples: tengo que trabajar tanto para poder ganar lo suficiente que cuando llega la hora de crear estoy gastada. Pienso solucionar eso muy pronto. Pero los artistas realmente se quejan de todo: el amiguismo, las galerías, las palabras y planes huecos. No entendí bien la conversación. Hace un tiempo decidí no quejarme ni criticar más. Es una de las cosas que practico todos los días y que un día lograré transformar completamente. Me puse a escribir y a atender a Julián mientras la conversación terminaba.

Luego hablé un poco con Yari porque noté que ella estaba agotada, como si le hubieran sacado toda la energía en un par de horas. Es exactamente eso lo que me ocurre cuando me permito mirar el lado negativo de las cosas. Es por eso que decidí no quejarme ni criticar.

A los artistas se nos enseña a criticar todo. Termina haciéndose parte de nuestro modo de ser. Es tal vez por eso que tantas personas dejan atrás sus sueños creativos. Es muy difícil crear cuando estamos preocupados por lo que van a pensar los demás. No es sano. Nos estaba haciendo daño en ese mismo momento. Por eso le conté cómo comencé a pintar, a ella que fue la primera persona en llamarme "pintora" y a quien le debo tanto placer y alegría. Y le conté algo así:

En la universidad donde estudié, muchos profesores hacían de la crítica su enseñanza. Es así como se enseña al artista, con crítica. Tengo grabadas en la cabeza

las sesiones de crítica. Eran largas y aburridas y sospecho que todo el mundo terminaba trabajando para evitar la crítica negativa. Los profesores de pintura eran seguidores del expresionismo abstracto e imponían su visión. Las figuras estaban prohibidas.

Había algunos profesores que no usaban esta técnica. Por eso estudié grabado. La profesora Michi Itami venía de California y había sido ceramista antes que profesora. Daba una demostración de una técnica y luego caminaba de un lado para otro, mostrándonos qué hacer. Me dejaba trabajar en lo que quisiera. Sugería cosas sutilmente: tamaños más grandes, nuevas técnicas... Al final del semestre, nos reuníamos en su casa para mostrar el trabajo producido. Era una sesión de crítica, pero con la oportunidad de escoger primero lo que se iba a presentar. Escogí estudiar grabado y dejé a un lado la pintura, aunque la pintura siempre me siguió llamando.

Finalmente conocí a Frida Kahlo, a quien considero mi mejor maestra. La descubrí en una charla de un profesora de historia del arte. Leí su biografía y cómo aprendió a pintar por su cuenta. Me llamó la atención que pintara con pequeñas pinceladas y que le gustara que su arte fuera llamado "primitivo". Cuando pude ver sus pinturas en persona, me impresionaron por sus colores brillantes y llenos de vida y energía. Nunca he mirado más nada tan fijamente. Si ella no hubiera existido, yo nunca habría pintado. Me dio la idea de que podía aprender por mí misma.

Sin embargo, seguía oyendo las palabras de los profesores y no podía liberarme para encontrar mi propio idioma.

Abandoné la pintura casi totalmente. Aparte de retratos a la acuarela, que me enseñé a pintar yo misma con libros, pinté sólo un par de cuadros en cinco años.



Un día, cuando me enfermé, tenía mucho miedo. El miedo me hizo olvidar por un momento las palabras de los profesores. Ya no tenían valor. Nada tenían que ver con lo que yo estaba sintiendo en ese momento. Recibía una mala noticia tras otra y necesitaba un alivio. Entonces encontré los viejos óleos y dibujé unas mujeres con bebés, embarazadas, con leche. Tal vez buscaba generar vida. Tal vez necesitaba reconciliar mi esfuerzo con la maternidad. Ser madre es difícil. Pierdes, al parecer para siempre, el derecho a dormir, a comer, a decidir, a escapar, a desaparecer. Los primeros días de ser madre me sentí como una leona enjaulada. Estaba sola, tenía miedo, no había dormido ni comido ni bebido lo suficiente. Si mi abuela no me hubiera rescatado a los dos meses, no sé cómo hubiera manejado la situación. Y ahora estaba enferma, era como si mi cuerpo ya no resistiera más el trabajo, la maternidad, el encierro, la soledad.

Empecé a pintar las mujeres. Los colores eran puros y brillantes.

Así que aprendí a pintar por mí misma, por necesidad y sin críticas. Tuve que hacer un esfuerzo para callar las voces de otros en lo que debe ser un proceso y una labor íntima. Todavía me preocupa lo que piensan los demás de mi trabajo en la pintura. Pero sigo mi instinto y creo las cosas como las deseo.

Uso el arte como modo de comunicación con personas ajenas al mundo artístico, pero cercanas a su propio espíritu. El arte me ha llevado a conocer un mundo espiritual al que la enseñanza tradicional no se acerca. Aunque tengo una base académica, lo que realmente me enseñó a pintar fue arriesgarme a empezar de nuevo, entender las cosas por mí misma, y dejar atrás el miedo a no llenar los moldes de los demás.

Una vez Sandra García Rivera me dijo que si se tiene un talento hay que honrarlo. Ella que es tan talentosa de tantas formas tiene que saber de lo que habla. Por eso cada día lucho por no darme por vencida y por ver cómo mi talento puede servir más allá de engordar mi ego. Sin quejas. Sin críticas. Doy lo que tengo y lo que soy a quien lo reciba.

El arte, al menos para mí, es un vehículo en el que la creación se efectúa de muchas maneras. No es sólo un objeto de lujo para comprar, vender, lucir y estudiar. Es un proceso por el cual honramos y celebramos todo lo que nos da vida. Es un proceso para sentir. Por eso me he dado permiso para pintar y nunca dejaré de hacerlo. Por eso doy talleres y clases: porque si dejamos a un lado el miedo, las quejas y las críticas, limpiamos el camino para que salga nuestro artista interior. Nos damos permiso de convertirnos en seres más completos.

Quiero creer que tal vez Yari se sintió más liberada esa noche. Yo ciertamente me sentí más viva. Al otro día se fue y me quedé un poquito triste. No porque quisiera retenerla: ella siempre está aquí y en cualquier parte. Pero su presencia física es siempre un regalo, y el contraste entre la felicidad y la falta de lo que te da felicidad siempre es notable. Pero qué cosa, me quedé pintando. No he parado desde entonces. Todos los días un poquito. Y también me quedé escribiendo. Nuestra conversación de tres días corridos surtió su efecto mágico. Y aquí estoy sintiendo que no hay nada ni nadie que pueda volver a romper el encanto.

**Martes, 6 de noviembre de 2007**

**Plan**

Desaparecer.

Asumir una personalidad falsa.

Hacer creer que soy lo que no soy pero en realidad soy.

Hacer lo que me dé la gana.

No trabajar y vivir del cuento.

Andar sin zapatos o con tacos altos.

Bailar.

Pintar.

Escribir.

Olvidar.

Vivir.

Reaparecer de vez en cuando a ver si el mundo aún existe.

**Miércoles, 14 de noviembre de 2007.**

## **Tarea**

Mi hijo me enseña a dibujar el fuego. Busca rojo escarlata y amarillo, bien amarillo. Primero el rojo, así, después el amarillo alrededor. Ahora el dragón, se pinta clarito al principio, luego oscuro. Nos estamos olvidando de la tarea. Él dibuja, yo escribo. Odio la tarea tanto como él. Los dos deseamos irnos a otro sitio, un lugar verde con muchos lagartijos y pájaros, ranas, gusanos. Necesitamos escalar una montaña, encontrar un río, coleccionar piedras, necesitamos dormir bajo la luna y las estrellas, nadar en un frío río de montaña, sentir la lluvia caer y ensuciarnos los zapatos en la tierra húmeda. ¿Por qué tenemos que hacer tareas cuando lo que queremos es dibujar y escribir? ¿Qué hemos perdido?

**Domingo, 20 de enero de 2008**

## **Imaginación**

Hoy llegó la tercera palabra.

Primero, hace más o menos seis años, llegó a mi mente la palabra *compasión*. Más tarde llegó otra: *rendición*. Y hoy, me sorprendió la palabra *imaginación*. Son palabras que de momento aparecen como si una voz las dijera claras en mi mente.

Por mucho tiempo he pedido guía. He pedido saber cuál es mi camino y que se me indique cómo llegar a realizar mi misión en esta vida. Cada pregunta o petición que hago parece tener tarde o temprano una respuesta, que a veces llega en forma de una experiencia, una persona, un texto en un libro, o tal vez una palabra.

La palabra *compasión* llegó como respuesta al dolor que sentí cuando, después de enfermarme, varias amistades muy cercanas me hirieron profundamente o se alejaron en silencio. Pasaron años antes de poder entender lo que realmente quería decir para mí la palabra *compasión*. Entendí que, además de tratar de ponerme en el lugar de las otras personas, tenía que tener también compasión por mí misma y dejar de culparme por todo. Me ayudó leer ese librito de don Miguel Ruiz, *Los cuatro acuerdos*. Me lo regaló en el hospital un muchacho que nunca volví a ver.

La compasión también me llevó a lidiar con mi perfeccionismo, con mis errores y con la ansiedad de no hacer algo bien. Soy una de esas personas que tienen la tendencia a culparse por todo y a analizar cada detalle en busca de imperfecciones que hayan causado alguna situación. Es bueno autoexaminarse, pero en mi caso llegó a volverse una tortura. Con los años, y con mucha paciencia, he aprendido a perdonarme y a ponerme en

el lugar de los otros. Es lo que me llevó a decidir no quejarme y no criticar. No lo logro todo el tiempo, y me falta mucho para llegar a este ideal, pero he mejorado.

La palabra *rendición* me llegó en inglés: *Surrender*. Creo que se me hace más fácil entenderla en inglés que en español. ¡En español no puedo evitar pensar en una película de vaqueros! En inglés me es más fácil entender que si se resiste una situación, sólo se empeora. Y me resistí muchísimo a esta palabra. No la entendía. ¿Qué podía decirme cuando acababa de dar una inmensa batalla? ¿Qué podía decirme cuando cada día vivía batallando mis miedos y errores? ¿Qué podía decirme cuando mi mente era un terreno fértil para la rabia, la tristeza, la frustración? ¿A qué tenía que rendirme? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Cuánto tiempo? Tratar de entender la idea de la rendición me llevó a darme cuenta de que no se trataba de entregar las armas y dejarse encarcelar, sino de fluir y dejarse llevar por las cosas buenas que nos van indicando el camino. Entendí que mis malas decisiones, como la de imponerme trabajar en algo que “no es lo mío” y no escuchar mi intuición cuando me estaba gritando que no lo hiciera, eran ejemplos de no saber rendirme a mi propios deseos y conocimientos. *Rendición*, en mi caso quiere decir “déjate fluir, deja que tu cuerpo y tus emociones te digan a dónde ir y en dónde quedarte”.

Y hoy llegó *imaginación*, y creo que me ha costado menos entenderla porque las otras dos palabras fertilizaron el terreno para ésta.

No hace tanto que me dio con soñar despierta y a propósito. Me inventé un sueño de una finca y una casa, con un arroyo, plantas, árboles, flores y animales. Lo hice casi para sobrevivir, para volver a crearme a mí misma dentro de una nueva realidad y establecer un sentido de paz. Y funcionó, y no tengo duda de que si

continúo creándolo, va a ocurrir en el futuro. Pero el verdadero propósito de este acto fue crear en mí una sensación de felicidad, un nuevo mundo donde existir hasta que desapareciera el momento de vacío e insatisfacción por el cual estaba pasando. Fue una alternativa a quejarme por sentirme mal en ese momento. Y funcionó. Los días se me llenaron de dicha, la cual me dio energía, la cual usé para crear arte y dinero.

Y hoy, cuando una mujer me explicó que el cristianismo se había construido sobre el sueño de María Magdalena, pensé que nunca había encontrado la palabra sueño en ninguno de los libros que había leído sobre el tema. Tan pronto se fue, saqué el evangelio de María Magdalena, y cómo no, ahí estaba. No decía "sueño" sino "visión", que es realmente lo mismo. La edición que tengo, *The Gospel of Mary Magdalene* por Jean-Yves Leloup tiene una explicación del autor en la que dice que la imaginación creativa es responsable de la realidad de la visión de María Magdalena. Yo había leído todo esto antes, pero no lo había entendido de esta manera porque me faltaba comprender que la imaginación es la fuerza creativa de la realidad. Fue en ese momento que oí la palabra *Imaginación* en mi mente.

Entendí entonces que soñar despierta es tener una visión del futuro. Soñar nos conecta a ese mundo interior de la imaginación creativa. Para crear algo, hay que imaginarlo primero. Mientras más se imagina, más se crea. Es así como he hecho libros y murales. Los construyo primero en la mente y cuando los veo hechos, comienzo a construirlos en la realidad. El problema era que nunca me había propuesto *crear* mi vida. Nunca relacioné el proceso de crear un objeto con el proceso de crear la vida. Pensaba que las acciones, no los sueños, llevaban a los hechos. Sin embargo, no me

había dado cuenta de que es imposible tomar acción sin imaginar lo que queremos que ocurra. Había leído *El Secreto* y otros libros relacionados a la “ley de atracción”, que explican algo parecido, pero descubrir la conexión con María Magdalena fue una confirmación de su efecto en mí. Aceptar la parte de mi ser que es espiritual me facilita tener la fe en mi propia capacidad de creación. Si María Magdalena soñó con ver a Jesús y de ese sueño de resurrección se creó todo un mundo nuevo, entonces yo puedo soñar con cambiar algo tan pequeño y corto como mi propia vida, y hacer de ésta mi mejor obra.

Entonces me llené de emoción y, como haría el converso proselitista, quise llamar a todo el mundo, pero me di cuenta de que nunca iba a poder explicar lo que me estaba pasando, así que decidí escribirlo aquí. Y me sentí en paz a la misma vez que acababa de caer en un remolino del cual sólo volvería a salir por el otro lado, para aparecer en una nueva realidad. Toda la vida supe soñar para crear mi realidad, pero no es lo mismo hacerlo por casualidad que entender el proceso por el cual se produjo un resultado. Sofía.



**Sábado, 31 de mayo de 2008**

## **Mensaje a mi casa**

Hace ya más de diez años compramos esta casa. Le di todo a cambio de que me mantuviera en el futuro. Es una casa gruñona y tiene muchos espíritus algo sarcásticos que de vez en cuando me hacían trampas. No contaban con que un día yo me rebelaría y tendrían que conformarse con esconderse cuando me vieran venir.

Desde que decidí no quejarme nunca más, parece que hubiera perdido la habilidad de escribir. *Acabo de aplicarle una palmada a uno de los espíritus.* Simplemente no tengo ganas de escribir. *Se me trepó por el cuello y me estaba chupando.* De vez en cuando se me ocurren ideas que quiero poner aquí, pero claro, estoy en otro lado, muy lejos de la computadora. *Me hacen trampas.* Muchas veces evado sentarme, no porque le tenga miedo a escribir, sino porque le tengo miedo a lo que hace mi cuerpo. *Juegan con mi cuerpo.* Son los vestigios que me dejó "aquel trabajo que he mencionado antes" por haberme sentado tantas horas a hacer labores inservibles. *Juegan con mi mente.* Aunque tengo que admitir que aprendí mucho y que, sobre todo, me ayudó a definir lo que no quiero ni puedo hacer en la vida. *Si me siento por mucho rato, creen que es una invitación.* También me ayudó a definir que hablar de los problemas no es la manera de resolverlos. *Los estaba alimentando, qué tonta, y no me daba cuenta. Ahora tienen hambre.* De hecho, los problemas se hacen más grandes y peores. *Crecen y crecen por dentro estos fantasmas hasta hacerte explorar los sesos.* Estoy casi convencida de que mis amigas piensan que me he vuelto muy aburrida, pero al menos les evito tener que escuchar mis boberías (y pensar que nunca resuelvo nada). *Esta casa las acoje y los espíritus se sienten*

*menos solos cuando ellas vienen. Ahora soy aburrida porque sólo hablo de tal proyecto o tal viaje o tal plan. Tienen hambre, y sed. Claro, mi oído siempre está disponible pues no intento imponerles mis excentricidades a mis queridas (y entretenidas) panas. El amor crea una barrera. Y escuchar es algo que, aparte de evitar que metas las patas o digas más de lo que la gente quiere oír, tiene la ventaja de que te permite aprender más y mejor. Así que no crecen, no comen, no beben, no me mortifican más.*

Últimamente he escuchado mucho porque he tenido un desfile muy pintoresco de personajes interesantes por mi casa. *Y cuando tienen hambre no espantan a la gente porque están ocupados quejándose y lamentándose porque tienen hambre.* Poetas y artistas, amigos y amigas del presente y el lejano pasado han tocado a la ventana a ver si es que hay alguien, como en los viejos tiempos. *No saben dónde esconderse y se desesperan, a menos que llegue alguien que se deje embrujar por su hambre.* Y alguien sí que hay, con café y almuerzo o cena, si hay tiempo. *El café es veneno para ellos.* Y me veo en un dilema: si hablo no trabajo y si trabajo no hablo, y no quiero quedarme aislada porque eso no va con mi personalidad y además no hay nada que me inspire más que las personas interesantes. *Se ríen de mí y me dicen "te tenemos".* Mi taller-palomar es un pequeño desastre que estoy tratando de acomodar para ver si junto lo junto con el primer piso y no termino exhausta por andar aguantando el jalón que desde el palomar me dan los papiros de Magdalena y desde el primer piso los visitantes, el té, el café, la comida, la familia, la gata, la computadora, la biografía de Matisse o hasta la cama. ¿Cómo construyo mi energía? *Trabajo incansablemente para transformarlos a todos. Algunos ya son mis aliados.*

Tengo que aprovechar el tiempo que no tuve antes, cuando esta casa era sólo una apuesta y le debía todo. *Ahora es ella quien me debe y le estoy cobrando.* Los próximos diez años son míos, que lo sepa bien. *Casita: te odio pero te quiero, y aunque algunas veces he querido dejarte por otra, siempre te amaré.*

**Lunes, 16 de junio de 2008**

## **Regreso al camino: Murales y regalos de la vida**

Una por una, las piececillas se van tornando en algo. Caritas de niños y animales, flores, árboles, cielo... va apareciendo algo del mundo que llevo por dentro. A veces, después de muchas horas de trabajo, mi mente sigue contruyendo figuras y cubriendo la malla imaginaria que forma el gran espacio en blanco de la imaginación. Cuando hago un mosaico (o un libro, o una pintura, o un poema) no puedo dormir del todo bien, y luego tampoco puedo despertar. Simplemente quiero entregarme a la acción de formar la imagen y verla crecer hasta llegar a sus dimensiones máximas para que descansen ante los ojos de los mismos niños que me sirvieron de modelos. Es lo que he hecho durante los últimos dos años, y es lo que siempre quiero hacer.

A los cuatro años de edad ya sabía lo que me gustaba. Incluso antes, cuando pinté con barniz de uñas rojo las paredes del cuarto de mi madre, sabía que me gustaba el color. La marquesina de mi casa fue tal vez mi primera inspiración. Ahí los jóvenes que la frecuentaban creaban cruzacalles y pancartas usando moldes y pintura, y yo miraba las imágenes aparecer mágicamente sobre las telas. Los marcadores, los crayones, los libros de pintar y los libros de cuentos ilustrados eran mis objetos favoritos.

Sin embargo, pasaron muchos años y me costó enfermarme para aceptar que no se puede ser otra cosa que lo que se es. Y aun así, la vida normal comenzó a atraparme otra vez. Fue entonces cuando Israel Soto, director de la Escuela Pública 57, me ofreció una oportunidad de decidir el camino que tomaría de ese momento en adelante. Me ofreció su mejor pared y su más incondicional apoyo para crear un mural que les

diera a los niños de su escuela placer, alegría y educación en las artes. Yo nunca había hecho un mosaico, ni tampoco un mural, al menos no de esta manera. A los 14 años, antes de venir a vivir a Nueva York, una maestra nos pidió a mí y a otro chico que pintáramos unos dibujos escogidos por ella en la pared exterior de su salón de clase. Recuerdo haber ido un sábado en la mañana y haber pintado un árbol, pero no recuerdo mucho más porque el chico se me adelantó y terminó el mural completo. Esta vez, me propuse, no dejaría que nadie se me adelantara.

Empecé el árduo trabajo de diseñar la imagen, calcular las teselas y realizar el mural luego de pensar durante meses en cómo lo haría. Después, el resto fue tener fe en mí misma y permitirme construir cada parte sin pensar en que tendría que poner 10,000 teselas más. Trabajé de día y de noche, no sólo en el mural, sino como maestra de arte, editora, traductora y artista gráfica. También hice mi trabajo más importante: ser la mamá de Julián, que entonces tenía nueve años. Muchas veces no podía dormir pensando en cómo terminar a tiempo. El mural tenía que estar montado cuando llegara el momento de celebrar Mano a Mano, una actividad en que los niños de la escuela participan en un gran espectáculo de talento.

Alguna gente me preguntó por qué no invité a la prensa, por qué no promoví más en grande este trabajo. La verdad es que lo que necesitaba era algo diferente. Deseaba, ansiaba, reunirme con amigos queridos que me dieran un poco de su energía y ánimos. Yo había dejado todo mi ser en los murales y temía que sin ese apoyo podría simplemente colapsar. El aislamiento y el enfoque de dos años enteros en este proyecto, a pesar del intenso placer de crear y de ver la obra en un lugar donde pueda tocar las vidas de niños y adultos de mi

propia comunidad, llegan a hacer a una pensar que se ha quedado sola en el mundo. Estar a solas con la propia mente a veces es lo más difícil. Es más difícil que un mosaico gigante.

Hay tantos proyectos por hacer y la vida es tan corta. Todos los días intento dar un paso más hacia mis sueños. Y mientras tanto, procuro disfrutar, y recordar todos los días que vivir de esta manera es un regalo que quiero reciprocitar con todo lo que soy. La única manera, creo, es seguir caminando por esta misma senda.

**Martes, 19 de agosto de 2008**

## **What is love?**

"Mami Tanya, what is love?," asked Jean.

"What is it to you?," I returned his question, not knowing what to answer.

"My mom kisses me," he said.

"Yes, that's because she loves you," I said.

"My mom hugs me," he continued in his comedian way.

"Yes, that's also because she loves you," I said.

"My mom screams at me," he continued the joke.

"Ah! You crazy boy," I like to tease him, he gets me.

Julian came in from the kitchen. He was holding a glass of water and wanted Jean to put it away.

"What is love?," Jean asked him.

"Yes, Julian, what is love to you?," I said, wondering what he thought.

"I'm not a philosopher," replied Julian, a little annoyed.

"Yes you are!," Jean and I said at the same time.

"Take this cup and put it over there (a desk) and I'll answer," said Julian.

"Answer first and I'll do it," said Jean.

"No, take it first and I'll answer," replied Julian.

"Ok, I'll do it," said Jean, finally giving up.

I was thinking that Julian would never answer the question. I was sure he was trying to trick us, which is more likely than hearing him explain anything.

"Love is passion and the bonds between people and each other," I heard him say.

"Compassion and what?," asked Jean.

"You said compassion, is that what you said?" I asked wondering how I had missed it.

He must have felt my emotion, because he came to me and hugged me and kissed me, obviously glad at my reaction.

As I held him, I let the thought form in my mind that I had just understood this, just a couple weeks ago, and not even when the word *compassion* came to me so clear and so loud a few years ago. My son, the little self-appointed atheist, the one who does not believe in anything but science, the angry boy who hates homework and any kind of chore, whose smile is so rare, the sarcastic and critical one who plays the "emo"\* role so well, the one who only shares his laughter with the annointed (by him)... he understands, because he is free, and there is immense joy in my heart because that is what I most want him to be.

\*"Emo" or "emotional," says Julian, is "a person devoted to hurting himself in many ways."



**Jueves, 11 de septiembre de 2008**

### **Narrative Medicine Class**

8. Did you feel you were in a safe environment free to express yourself in honest, open conversation and to share your personal writing?

I have to be truthful and say that most of the time I was shaking with fear when it was time to say anything. But that's just me, and I don't think it had to do with the group at all. I sometimes restrained myself from expressing opinions out of respect for other people's experiences, and humility that I may simply have invented my own truths, which probably don't apply to anyone else. However, there was one specific time when I felt I had to speak. I really believe that, even in cancer, I get to choose my experience. I made my experience life changing and positive. I must declare myself healed in order to go on to the next stage. I refuse to hesitate when I say, "I am healed." And even if I were to get sick again, I would approach it as a new challenge, not as a continuation of an old thing. Recently, I realized I no longer think of cancer or fear of a recurrence. Coming to the group makes me think of it and sometimes see myself years ago. Perhaps it is a good thing not to forget, but I just feel there is so much to do, and think, and create, that I just need to place cancer behind. It is sometimes frustrating not to be able to say that the only way I found to reach this place was to feel, act and believe myself healed. It is also, I guess, easier, when the scars are only in the inside and my body is working fine and I'm alive with just a few reminders: the port-catherer, a swollen leg, spots on my skin, too many extra pounds... But I carry them almost like trophies. However, since the question asks about sharing personal writing: Yes! It was a wonderful, warm, responsive and perfect environment to share writing!

**Jueves, 2 de octubre de 2008**

## **Todos los días**

Todos los días me digo "hoy será mejor". Si por la mañana me despierto con algún mal pensamiento, empiezo a agradecer por las cosas buenas.

Todos los días, intento dar un paso hacia mis sueños. Algunos días me distraigo y al final del día me siento decepcionada de mí misma. Pero termino el día y empiezo de nuevo al otro día, tratando de recordar cómo logré antes tener un buen día.

¿Por qué a veces se me olvida cómo tener un buen día?

No lo sé, pero seguiré tratando de no olvidar, todos los días.

**Miércoles, 22 de octubre de 2008**

## **Qué muchas cosas buenas me han pasado**

Mi vida es como un huracán. Pasan y pasan cosas que quiero escribir aquí para nunca olvidarlas, pero pasan tan rápido que no llego a escribirlas. Esta semana pasó una muy importante porque, después de siete años, me quitaron por fin el *port-catherer* que tenía en el pecho. Todavía no lo he asimilado del todo porque tengo una venda y medio me duele, pero lo que significa esto es que se cierra un periodo y se abre otro con nuevo impulso. Y aunque me queden las cicatrices por dentro y por fuera, las celebro intensamente por haberme traído hasta aquí.

**Martes, 28 de octubre de 2008**

## **The Garden of Dreams**

This is the third and last mural of the series. For me, it summarizes the other two, and brings us into a world that is real and magical at the same time. The children are pursuing their dreams, working towards their goals, letting the world, and themselves, know what they want. I have included some words in the image. I thought they could be a message to the children, and the entire school, about the role of dreaming in our lives. I guess I wanted to share my own philosophy...

*Dreaming is strength,  
Dreaming is joy,  
Dreaming is faith, power and will,  
For when we dream,  
And play our songs,  
And dance our lives,  
And paint our hopes,  
We tell the world,  
And ourselves,  
There are no limits  
To our success.*

This is a bigger mural and, as always, a bit scary to think about how long it will take to complete and how much work it will require, but I also like the challenge of creating something big and complicated that hopefully will live longer than I do. Most importantly, I am making something that touches the lives of people and inspires them to pursue their dreams at the same time I realize my own dream of creating art and living a life in which art sustains and supports me both materially and spiritually. Right now, I am full of gratitude and love. Ataraxia.

**Miércoles, 3 de diciembre de 2008**

## **Un buen día**

Hoy tuve un buen día. Después de tanto tiempo de pavo y esas cosas, estaba perdiendo la cabeza. No me soportaba a mí misma. Sólo pensaba en las cosas del cuerpo: la pierna, la cara, el pelo, la cintura...

Desearía que los días de fiesta no existieran. Sólo me gustan los cumpleaños, para celebrar la vida.

Pero hoy me levanté con más esperanza, y temprano hice una comida de quínoa con champiñones, calabacín, tomates secos, mucho ajo, cebolla, arándanos... y no me bañé ni me maquillé, ni me rendí después de dos horas de contestar emails y tratar de enviar un fax que no sé si llegó. Y comí y tomé café negro y cuando me di cuenta de que seguía atrapada en el castillo, abrí la puerta y me fui hacia arriba, al llamado palomar que se llena de luz por las mañanas, y corté la tela que tenía hacía semanas esperando por unos trazos, y dibujé y pinté una gran mujer con alas.

Me regalé ese par de alas y pude volar una vez más.

**Lunes, 5 de enero de 2009**

## **Pensamientos de Año Nuevo**

Han pasado ya varios años desde que comencé este blog, y muchos más desde que me enfermé, y toda una vida desde que llegué a NY, y muchos más años desde que comencé a soñar con ser artista. Y aunque todos los años intento que el próximo sea mejor, este año todo se siente distinto, como si el aire estuviera lleno de una energía inflexible que me impulsa a planear el futuro desmedidamente, a intentar pinchar cada detalle a alguna pared enorme donde trato de formar un mapa de mi pasado, presente y futuro.

El pasado me sirve para intentar reconocer los errores que no quiero cometer de nuevo, el presente me parece intenso y un poco inmanejable, y el futuro es lo único que me ubica en algún lugar al que ni siquiera le puedo llamar concreto.

Es lo que se siente, supongo, cuando todas las opciones que en el pasado habían estado abiertas se desvanecen y sólo nos queda construir desde donde estamos y queremos estar. He echado a la basura imaginaria toda esa vida en la que fui trabajadora de oficina o maestra o incluso editora. He echado a la basura la posibilidad de ser profesora en la universidad, la de un "retiro" después de miles de años de trabajo, la posibilidad de algún día dejar de trabajar, incluso la de vivir una rutina diaria. Ya nada de eso existe.

¿Qué existe ahora? Existe el deseo intenso de vivir en éxtasis creativo cada día, de compartir con personas de todo tipo lo que aprendo en ese éxtasis, de levantar y construir mi propio mundo, de no llegar a ser normal, pero ser yo. Existe la pasión de imaginarme e imaginar a las personas que me rodean llenas de éxito creativo y económico, de levantar andamios con palabras que

luego se conviertan en sueños posibles y en logros reales. Existe el espacio de mi taller y las conversaciones íntimas que ahí se dan. Existe en todo, el arte.

El arte, sí, pero no el arte solemne bordeada de paredes blancas. Existe el arte de cuando se vive entre ideas, de cuando se respira en armonía a la vez que se construye algo. Un poquito como Simone y Jean Paul, o como Matisse en familia. Es algo que se respira y sacia.

Recibí el año proyectándome hacia el futuro, reviviendo sueños, dejándome ir hacia el futuro que creo primero con ideas y palabras y luego con actos que me lleven hacia él.

El futuro tiene un solo nombre. Se llama libertad.

**Jueves, 8 de enero de 2009**

## **Luces y recuerdos**

Hace poco, todavía en verano, estaba en el palomar, como le llamamos al taller del cuarto piso, pintando magdalenas. El día no podía estar más brillante. Era de tarde y la luz llenaba el espacio. Yo tenía a la *Magdalena de las hojas* apoyada contra la pared e intentaba terminarla. Era uno de esos momentos que no se olvidan, cuando todo parece estar en armonía y no importa otra cosa que estar presente en él.

Sonó el teléfono y eran mis amigas Corazón y María Mar, las chamanas, artistas y empresarias con quienes me reúno a veces a tertuliar. Corazón me llamaba para que me les uniera en Samba, el café de la 106, donde estaban comiendo. Ya estaba sintiendo en el cuerpo el cansancio del día, así que paré de trabajar y salí a reunirme con ellas. En mi idea de la vida ideal aparece una escena en un café, charlando con gente interesante después de un día de trabajo intenso. El día de trabajo terminaba temprano, pero la gente interesante me esperaba. Sé que un descanso a veces me facilita otras cuatro horas de trabajo en la noche. Un poco de risa, me regala un par más.

Ya no recuerdo de lo que hablamos, excepto una sola cosa. Empecé a hablar de lo que estaba haciendo, pintando la Magdalena grande, y de cómo me estaba sintiendo en esos días en los que estaba libre y simplemente hacía lo que me pedía el espíritu. María me dejó terminar. Cuando empecé a no saber qué decir porque algo había cambiado en el ambiente, me hizo una seña de silencio. Yo obedecí, como siempre hago cuando ella tiene algo que decir, porque casi siempre termina siendo un mensaje de lo que tengo que hacer. En este camino que sigo, cualquier confirmación es bienvenida.



Cuando habló de nuevo me dijo que, mientras yo hablaba, había visto algo. Dijo que fue como una luz que salió cuando yo empecé a hablar de lo que estaba haciendo. Me dijo que hay seres y hay otros seres y que lo que ella había visto era uno de esos otros seres que son más que los seres. No sé cómo explicarlo, seres muy grandes y luminosos. El ser estuvo ahí, iluminando a la vez que yo hablaba de María Magdalena, de pintar, de la libertad que sentía mientras pintaba, de la felicidad de hacer lo que se quiere hacer.

Cualquiera que me conociera antes diría que ésta es otra persona la que escribe y no la Tanya Torres que conoce. Tal vez recuerden a la Tanya que era más agnóstica que espiritual. Tal vez digan: "está loca, ya yo sabía que algo raro tenía esa loca". Tal vez digan que tiene que haber sido que me convertí porque me enfermé y ahora me hice *bornagainchristian* para salvarme de mis pecados. No.

Sólo en algo tendrían razón: salvarme, pero no de mis pecados. Salvarme de mí misma y de todo lo que me imponía antes y me dejaba imponer, salvarme de no ser yo y de no atreverme a vivir, salvarme de no hacer lo que me dé la gana, salvarme de una existencia común dentro de una rutina común. Salvarme y lograr pasar un momento de éxtasis conmigo misma y mi espacio creativo.

En la vida real, no sé exactamente qué fue lo que vio María, pero en mi imaginación estoy convencida de que vio a María Magdalena ahí al lado mío dándome un mensaje a través de ella y dándole el visto bueno a mi quehacer. Y es que cada día que pasa me vuelvo más creyente. Cada día que pasa me vuelvo más creyente en el potencial de cada ser humano de encontrar a Dios en sí mismo, cada día que pasa siento más fuerte la presencia de la vida a mi alrededor y cada día que pasa

dejo que mi imaginación me guíe a lugares donde nunca antes fui. Mi mundo está creciendo hacia adentro. Y también está creciendo hacia afuera porque es esta misma "locura" lo que me une con personas que entienden el mundo de la imaginación.

María Magdalena, estoy segura, me está acompañando. Lo sé porque en todos lados la encuentro. En los colores, en las flores, en los perfumes, en las mujeres y hombres que me rodean. Lo sé porque la luz que me da su presencia me deja ver adentro, y me deja soñar con cosas que antes parecían imposibles.

Esa luz que vio María Mar ha seguido siendo María Magdalena. Desde entonces me siento más acompañada en este viaje hacia los sueños. Ese mundo, el de los sueños, me regala cada día sus colores.

**Domingo, 1 de febrero de 2009**

## **Sé feliz**

"Sé feliz" fue lo único que pudieron decirme. "Deja atrás el pasado y sé feliz". Tremenda encomienda que me han dado. Ser feliz es la meta, pero no es la meta más fácil.

Los espiritistas no pudieron decirme más nada, aunque la medium me asustó y hasta pensé que se me tiraría encima a pegarme. Gimió, se retorció e incluso tuvieron que agarrarla sus colegas. Entre 40 personas, fui la única persona que provocó tal tumulto. Debo mencionar también que, mientras esperaba, estaba meditando y mandando luz y paz al salón para contrarrestar los efectos de estar entre tanta gente con problemas. Soy empática y se me pega todo, así que lo contrarresto con las únicas armas que tengo. Ahora que lo pienso, tal vez se enojó conmigo, porque ya estoy tan acostumbrada a poner barreras en la mente para que no me la lean, que posiblemente no la estaba dejando entrar. Entonces la dejé que viera, y vio: rabia, dolor intenso, el borde de la muerte, enfermedad, oscuridad. Se estremeció al ver esto, y pude sentir su miedo. Casi me arrepentí de haber llegado ahí. Tal vez debí negarme a participar. Nunca pensé que pasaría algo así.

No fui por mí. Fui a acompañar a un amigo. A él le dijeron más cosas, pero le dieron menos soluciones. Quedé un poco decepcionada. Hubiera querido que le dijeran como a una señora: "Rueda un coco de adentro para afuera de tu casa" o a una madre "por la noche, cuando tu hijo se duerma, háblale, edúcalo espiritualmente, ponle agua y una flor y cámbialas por la mañana." Pero a mi amigo y a mí nos dejaron con las dudas de qué hacer o cómo hacerlo.

"Tú sientes como si te quedaras sin fuerza, un

cansancio." En eso tienen razón, es un cansancio existencial que a veces es sustituido por intensa alegría y energía o intenso desgano y depresión. Una la aprovecho, la otra la contrarresto. Mi vida es una especie de danza de precario balance.

No fui en busca de sanación o respuestas. Ya las tengo: vivir la paz, cultivar el amor. Ni siquiera fui por mí. Tal vez por eso no vieron más nada. Pero me han encomendado ser feliz, lo que implica que llegué hasta donde tenía que llegar. Al fin y al cabo de eso se trata lo de buscar respuestas: de ser feliz.

Sé que en algún momento he sido feliz, aunque en diferentes grados: intensamente feliz, neutralmente feliz, bastante feliz. Pero no sé cómo ser feliz porque siempre he sido feliz por casualidad. Lo más cerca que he estado a ser feliz por decisión ha sido últimamente, que por haberme hartado de mí misma y de ser infeliz, decidí ser feliz. Lo único que sé de crear felicidad es hacer lo que me gusta, porque para eso no se tiene que depender de nadie que no sea uno mismo. ¿Es eso ser feliz? ¿Se pueden sentir pequeños huecos negros entre una galaxia de estrellas brillantes? ¿Cómo puedo saberlo?

Si dibujas con un crayón blanco sobre un papel blanco, no se ve nada, no hay contraste.\* Se me ocurre que tal vez la prueba de la crayola blanca en el papel blanco funcione para esto también: haber sido intensamente infeliz me permite saber que soy feliz. O tener un par de huecos por reparar, provee la oscuridad suficiente como para ver la luz intensa de la felicidad.

Al menos ahora sé que he ido en la dirección correcta. Luz y progreso, amor y caridad. Paz.

---

\*Este ejercicio me lo dio María Mar para mostrarme cómo la oscuridad sirve para destacar la luz, cómo las cosas malas son necesarias para que las buenas puedan brillar más intensamente.

**Miércoles, 21 de enero de 2009**

## **Some real life stories for a writer**

The other day we were talking, and you mentioned an experience that had obviously hurt you. After giving your book to one of your best friends, he and his wife, both, did not even pick it up from the place where it stayed after you gave it to them. You wondered why your friends, apparently a lot of them, did not care for your books. You wondered if your writing and your books were just bad. I cannot give you a judgement on that matter, even though I have read some of your writing. It is not the kind of writing I usually read, even though I do read a lot. That doesn't mean I admire you less or that I have no faith in your ability to succeed. I absolutely believe you can make a living doing what you do best.

There are several factors why I have not been able to connect with your writing. One is language. Another is style. Another is theme. This has absolutely no importance and no relevance to you. There have been plenty of people who have connected with your writing for the same reasons I haven't. That's just the way it is with art or writing or dance or anything creative. I would like to tell you a couple of stories that taught me how to deal with the situation you confront now.

Many years ago, I spent my days in the printmaking workshop making prints. I was a student and I had to produce work for class, but that was not why I spent time there. I really loved it and I thought that what I was doing was pretty well. Once a teacher even bought a print right on the spot. I got merit scholarships for my artwork. So you can imagine I felt pretty good about it.

Well, there were some people whom I loved and admired very much, and I brought them one of my best

prints as a gift. They were not home so I left them the print and left. I never heard from them, but days later someone told me he had seen it on the floor of their garage, never picked up or even seen. I was, and I guess still am, too proud to actually address the situation. At the time, I understood that they might not have ever seen it. But I did get a taste of what it is like to face the world as an artist and have your work rejected in the real world where not everybody cares about your art or your ego.

Apparently, though, I had not quite learned my lesson. Years later, I was going to visit some friends, super-nationalistic Puerto Ricans whom I thought would like to have one of my Atabeys, printed in four different colors. It was quite a feat getting that registration right! Well, I did see this print again... it was adorning their dog's eating quarters.

A cousin discovered this blog and my artwork yesterday and, from what I could tell from his IMs, was practically in shock! He had no idea I wrote or what my artwork looked like. Luckily, he liked it, but I didn't expect him to. Actually, I have received very few compliments for my art from my closest family members. One of my best friends in Puerto Rico would probably make a nasty joke about my paintings! My son gets pretty bored when I tell him about any of this "art stuff," although he loves me so much that he tries to show me he cares. Of course, there are family members who have attended a presentation or exhibition, and friends who have sincerely loved what I do, but I don't expect them to. And I don't blame them if they hate it. They are not required to love it. They are only required to love me for whatever it is they can love in me. If they love the part of me that is my art, I am grateful and honored, but if what they love is my ability to listen or

my presence in their lives, I am as grateful for that as I would be if they liked what I do.

My art has been called violent, pornographic and mediocre. It has also been called beautiful and healing. Women have seen themselves in it and have given it as a gift to others. Men have bought images that I never thought a man would even look at. Perfect strangers have written letters of appreciation for helping them heal through my artwork. And people have gone to my openings just to let me know that they love me and have not taken a single look at the work. I could probably count with my hands the compliments I have received from other artists! The truth is, whether people love or hate what you do has nothing to do with you. In fact, experience has taught me that it also has absolutely nothing to do with how good or how bad your work is, but rather with the connection an artist (or writer) is able to establish with his or her audience. Art or writing is personal for the artists, but may not even penetrate the first layer of a person's soul even if it has moved another person to tears. What *is* important is that you never stop creating. Our creative process must not be based on exterior approval, but on our own needs to express and communicate with the world. And it must certainly be based on our sacred mission to honor our talent. Have you ever read the biographies of immortal artists like Matisse or Gauguin? They were pretty hated at some points in their careers. Yet they kept going. Take Saramago, for example, I just have not been able to completely read any of his books, and he won a Nobel prize! In other words, you might be as good as Saramago!

I have to say though, that ever since having these experiences that I have just described, I have been very careful who I give my art to. I am careful even who I

sell my art to. This is not because I am angry or because I am offended. This is because I do not want to impose my views on people. If they ask for it, I am happy to share. If they do not care for it, then I am happy to share a different part of me. I absolutely do not want people to feel they have to like or buy my art, I still love them if they don't! I would hate it if my beloved paintings were in a place where they do not provoke pleasure and healing. That really would hurt!

I love my art like you love your writing. I respect it and make it a centerpiece of my existence, but I do not base my worth on it. I do not let myself be offended by subjective and arbitrary judgement. I enjoy and celebrate success and connection, and understand and accept difference and taste.

I will never stop making art. I will never stop sharing it with people. Some will love it, some will like it, some will be indifferent and some won't be able to stand it! And it won't matter because there are many more things to love in a person and many more ways to find your special place in the world.



## Entrada sin publicar

### Cosas de madres

Dos veces hoy, mientras escucho a una mujer hablar de su experiencia al revivir después de un derrame cerebral, sin saber de dónde viene o por qué, se me ha hecho un gran nudo en la garganta y no he podido contener las lágrimas. No es su experiencia la que me hace esto, sino un instante que describe. Su madre llega al hospital donde ella, una infante en cuerpo de mujer, yace indefensa en una cama a la merced de quien entre o salga. Su madre levanta las sábanas, se acuesta a su lado, y ella, quien sólo percibe a través del hemisferio derecho de su cerebro, siente el bienestar que le causa esa persona, se siente segura y sabe, mediante su instinto y la lectura de gestos, que ese ser es alguien irremplazable.

Dos veces oigo lo mismo y, dos veces, me ahogo y me quedo sin aire. Entonces me detengo y me doy cuenta de que algo está pasando en mí, de que por alguna razón esa imagen me hace llorar. La imagen de ella y su madre me devuelve una imagen propia.

*Siento bienestar en algún lugar de este cuerpo destruido y de movimientos lentos. Soy también infante en cuerpo de mujer, y estoy sola. Llegan familiares, amigos, la gente habla de sus cosas y de sus días, una extraña quiere que me entregue a Dios, llegan enfermeras, médicos jóvenes y viejos, tanta gente entra y sale sin cesar. No quiero que mi hijo me vea. Quiero que mi esposo venga. Mis amigas me hacen compañía, a veces. Percibo el miedo de la gente que me rodea, o quizás sólo siento mi propio miedo a través de ellos. Siento las manos de mi amigo, mi doctor, que está sentado en el borde de la cama. Olvido. Siento soledad y ansia, o siento oscuridad y miedo. Siento dolor y rabia*

*por no tener control de nada. Olvido todo y despierto un día pensando que no tengo pelo y que me han visto así todos los que han entrado en este cuarto. ¿Por qué no lo había pensado antes? Siento vergüenza y no siento nada. Hay sólo una persona que puede darme algo de bienestar: mi madre.*

Las lágrimas que ahogo al oír a esta mujer hablar de su experiencia me dicen que hay un recuerdo incrustado que quiere salir.

*Es sólo una presencia. Sé que está ahí. Sé que me ayuda y que hay más luz en el cuarto cuando ella llega. Hablamos. Creo que le cuento algo acerca de mis sueños. Estoy escribiendo mis ideas, pero casi no puedo. Oímos música. Ella trae muchos CDs y los oímos. No sé qué hacemos, sólo sé que está ahí. La necesito. Nadie más me hace sentir así. Necesito su presencia, su voz, la idea de que alguien vela por mí, su protección.*

Miro desde lejos la experiencia. Mi reacción nunca ha dejado de sorprenderme. Tal vez la morfina me dejó sin barreras, tal vez fue el momento de miedo extremo. Tal vez fue el hecho de que estaba a punto de nacer, otra vez. Mi madre estaba ahí y su presencia era distinta a la de los demás. No había dejado de ser mi madre, a pesar del tiempo, los conflictos, las capas de dolor heredadas... en ese momento, nada de eso importaba y sólo su presencia me daba notas de alegría.

Ha pasado el tiempo. Me ha tocado, una que otra vez, intentar confortar a mi madre en momentos de enfermedad. No siento tener el mismo efecto en ella que el que ella tuvo en mí. Sé que mi hijo sólo me quiere a mí cuando se enferma. Me abraza y se acurruca, buscando mi olor y mi calor. Tal vez ella sólo quiere, en algún lugar de su alma, a su propia madre. Y tal vez es por eso que mi abuela ha deseado su vida entera a

la madre que la abandonó. Tal vez esta cadena es un árbol, que va creciendo en una sola dirección. Tal vez son cosas de madres.

**Martes, 10 de febrero de 2009**

## **Profesional**

El otro día una amiga me dijo que ella quisiera estar como yo, haciendo arte todo el día sin preocuparme (o algo así). Es cierto que, al menos para mí, es la gran vida. Lo es, no porque me pase todo el día haciendo cosas que me gustan (que a menudo no es así) sino porque es una vida que ofrece libertad y la oportunidad de expresarse en un mundo en que la mayoría no se atreve a hacerlo. Pero viene con sus cosas pesadas también porque, al fin y al cabo, vivimos en un mundo en que el dinero es necesario y no se puede ser artista profesional si no se gana dinero con el arte. Bueno, en principio se puede, porque se puede actuar como tal y hacer todas las cosas que hace un artista sin vender el trabajo, pero para eso hay que ser rico o tener otro trabajo adicional a tiempo completo, lo cual lo hace todo cuesta arriba. Estoy entre estas dos situaciones: trabajo todo el día en una obra de arte comisionada y aparte doy talleres y una clase de 45 minutos cuatro veces a la semana. Tengo además un hijo a quien dedico las horas de la tarde hasta la noche. Tengo muchos amigos. Tengo familia. Tengo un solo cuerpo y una sola mente.

A veces me siento como una oficinista. Tengo que contar las horas que puedo pasar haciendo mi trabajo artístico y cortar a las 3:30 para vestirme y encaminarme a otro trabajo. En esas horas de la mañana debo a veces hacer otros trabajos de artista profesional como contestar emails y llamadas, poner al día el website, escribir blogs y mantener las redes sociales y otras cosas de Internet, escribir propuestas, asistir a ferias, diseñar materiales de promoción, preparar productos, mandar cosas por correo, diseñar talleres, investigar técnicas o temas, actualizar currículos y otros documentos, planear exhibiciones, empacar arte, cobrar,

comprar y muchas otras cosas que son más negocios que arte. Encima de eso tengo que crear, y a veces tengo el cuerpo y la mente tan cansados que no me dan ganas de hacer nada. Con el día como lo tengo, a veces estoy demasiado fatigada a la hora de ir al trabajo de la tarde, o para ayudar a mi hijo y mantener el buen humor. Y casi nunca camino porque no me da tiempo, y si lo hago, se me acaba el día demasiado rápido. Es un balance que aún no logro dominar del todo.

Espero un día cercano en el que de verdad pueda pasarme el día creando, tener un asistente personal, y en vez de trabajar por dinero, dar talleres y clases gratis. Quiero ir por el mundo dejando felicidad en corazones ajenos: la felicidad de crear. Pero para que mi arte me mantenga completamente y pueda hacer todo eso falta un poco, y hasta entoces quiero hacer lo que hago con gusto y entusiasmo, y no dejarme llevar por el cansancio.

Sé que así lo haré porque a veces, cuando tengo una idea nueva o un buen día, olvido que alguna vez estuve cansada y que trabajo (también) por dinero. Es por eso que cuando mi amiga me dice que quisiera vivir como yo, todo el día creando sin preocuparme, sólo puedo decirle: "Pues, más libertad, menos dinero", con la secreta satisfacción de saber que aunque no es el lecho de rosas que ella tal vez imagina, sé vivir cada día como lo he decidido y no como nada ni nadie haya querido dictar que yo viva.

## **Una última entrada**

### **Teoría**

Cuando creamos, creamos también felicidad. Esta felicidad viene de un lugar interior y no depende de nada ni de nadie, sólo de nosotr@s mism@s. La felicidad nos permite descansar y fluir. Cuando fluimos podemos aceptar mejor las cosas que nos ayudan a curarnos, como el amor, las medicinas, el conocimiento, la relajación, la comida, las oraciones y buenos deseos de nuestros seres queridos, etc. Cuando fluimos, no hacemos más esfuerzo, sino que nos dejamos llevar y dejamos atrás las limitaciones y el estancamiento que nos sofoca y nos impide crecer. Cuando fluimos, vamos hacia el amor y la paz, nuestro estado natural como seres humanos. Cuando nos llenamos de amor y vivimos en paz, nuestro ser se armoniza. Cuando nuestro ser se armoniza, somos un@ con la naturaleza.

#### *Para creyentes:*

La naturaleza es parte de Dios. Somos parte de Dios. Si somos parte de Dios, podemos hacer milagros. Si podemos hacer milagros, podemos sanarnos de cualquier cosa.

#### *Para agnósticos:*

La naturaleza es parte del universo. Somos parte del universo y estamos hechos de la misma materia que el resto de cosas. Si somos parte del universo, donde todo está balanceado y todo está creciendo constantemente, podemos también expandirnos, crecer y balancearnos. Si podemos balancearnos, podemos sanar.

#### *Para ateos:*

La naturaleza es literalmente nuestra madre. ¿Por qué? Porque nos alimenta, evoluciona y crece. Cada ser tiene su lugar en ella. Y cada ser sobrevive si aprende a vivir en ella y a evolucionar. Nuestras células tienen la

información necesaria para la evolución. Nuestra mente puede activar esa información para bien o para mal. Los buenos pensamientos activan la armonía en las células. Los malos pensamientos activan el caos. Podemos decidir estar bien. Con la ayuda de la ciencia y una actitud positiva, podemos facilitar la sanación. Amar la vida y todo lo que nos rodea nos da paz. La paz crea más amor. Amar crea esperanza. La esperanza crea futuro.

## Personajes

**Carlos Sánchez, Hortensia, Carmen, Fernando, Ramona** (Suegra) y **Juan** (Esposo): Colaboraron en el proyecto "Niños sin Nacionalidad", República Dominicana.

<http://geocities.com/tanyaetorres/ninos.html>

**Corazón** <http://cuerpoadentro.wordpress.com/>

**Editorial Campana** <http://editorialcampana.com/>

**Guariko** <http://www.josueguarionex.blogspot.com/>

**Hoy, artista** <http://hoy-artista.blogspot.com/>

**Israel Soto/P.S. 57** Site of Murals  
<http://insideschools.org/index12.php?fso=105>

**Jean Carlos Torres** [http://www.myspace.com/el\\_boriikua](http://www.myspace.com/el_boriikua)

**Julían Núñez** <http://wildjulian.blogspot.com/>

**LART** (Latino Artists Round Table) <http://lartny.org/>

**Laura López** (Mami) <http://laurixae.spaces.live.com/>

**María Mar** <http://dreamexpress.wordpress.com/>

**Michi Itami** <http://www.michiitami.net>

**Migdalia Santiago**  
<http://www.redtentwomensproject.org/profile/MigdaliaSantiago>

**Nicole Cecilia Delgado** <http://nicolececilia.blogspot.com/>

**Norka M. Pérez Lozada** (Ofrenda Poética)  
<http://tallerruidodeolas.blogspot.com/>

**Pablito** <http://papipaul.org/>

**Raquel Z. Rivera** <http://raquelrivera.com/>

**Sandra García Rivera**  
[http://www.geocities.com/gatuvela\\_pr/r/r/sandragarciarivera.html](http://www.geocities.com/gatuvela_pr/r/r/sandragarciarivera.html)

**Sheila Candelario** <http://www.myspace.com/sheilacandelario>

**Tato Torres** [www.myspace.com/tatobrujo](http://www.myspace.com/tatobrujo)

**Verónica** <http://www.myspace.com/veronicaduran>

**Yarisa Colón** <http://espacioasiray.blogspot.com/>



## **Agradecimiento**

Gracias a Israel Torres Penchi, mi padre, por su ayuda al redactar este libro y por los tantos viajes largos a San Juan y otros pueblos de Puerto Rico en los que hemos hablado de estas cosas y de tantas otras. También a Raquel Z. Rivera, quien no sólo me ayudó con el manuscrito, sino que ha leído *Hoy, artista* desde que comenzó, dándome ánimos, apoyo y comentarios. Eres el gran lugar de reposo de mi alma. Quiero agradecer también a Migdalia Santiago y Norka M. Pérez Lozada por siempre dejarme comentarios hermosos en *Hoy, artista*. Las dos son mariposas en mi vida. Gracias a LART por el impulso para dar forma de libro a estas ideas. Finalmente, gracias a mi familia por saber darme espacio y comprensión.

